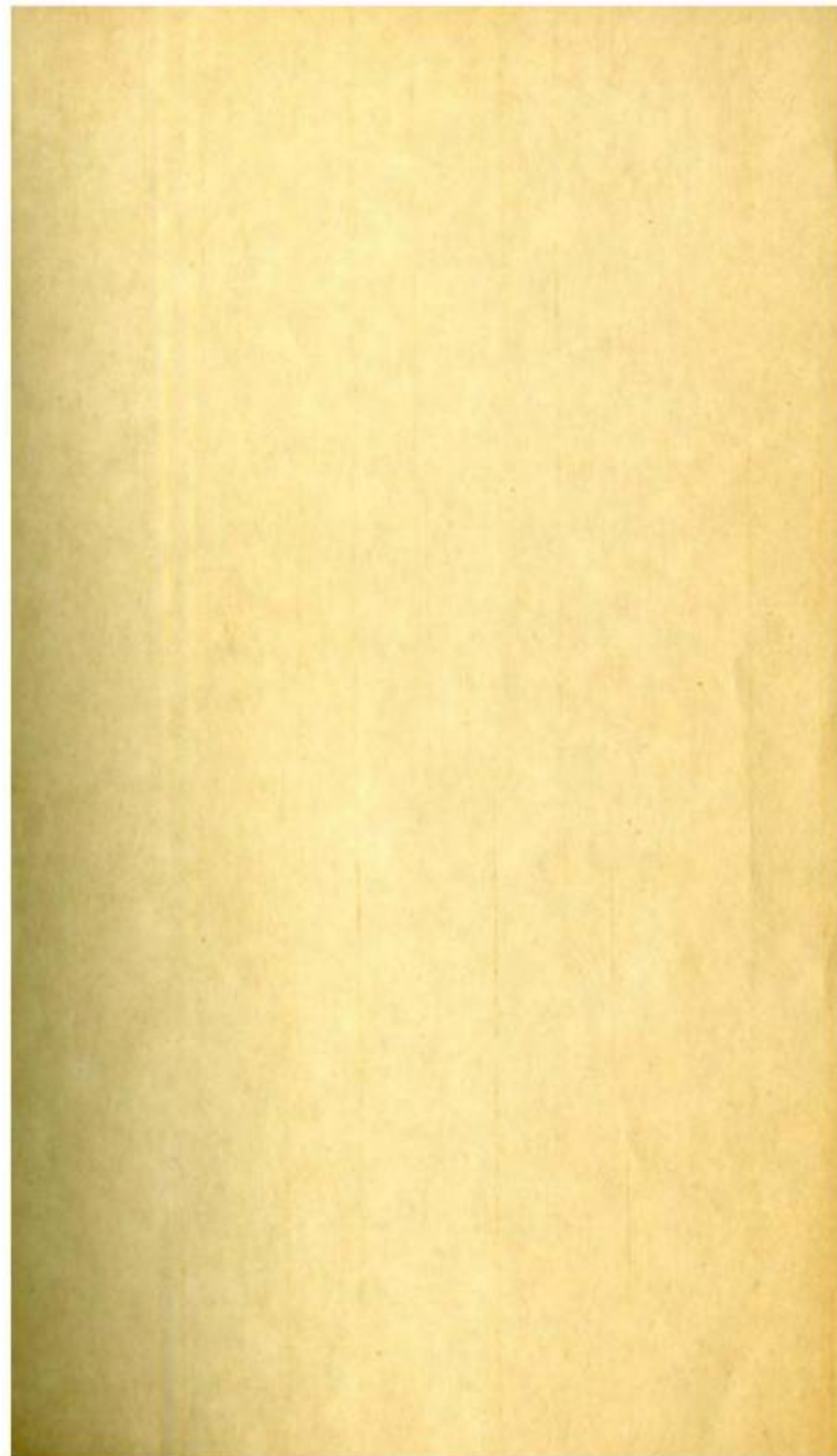
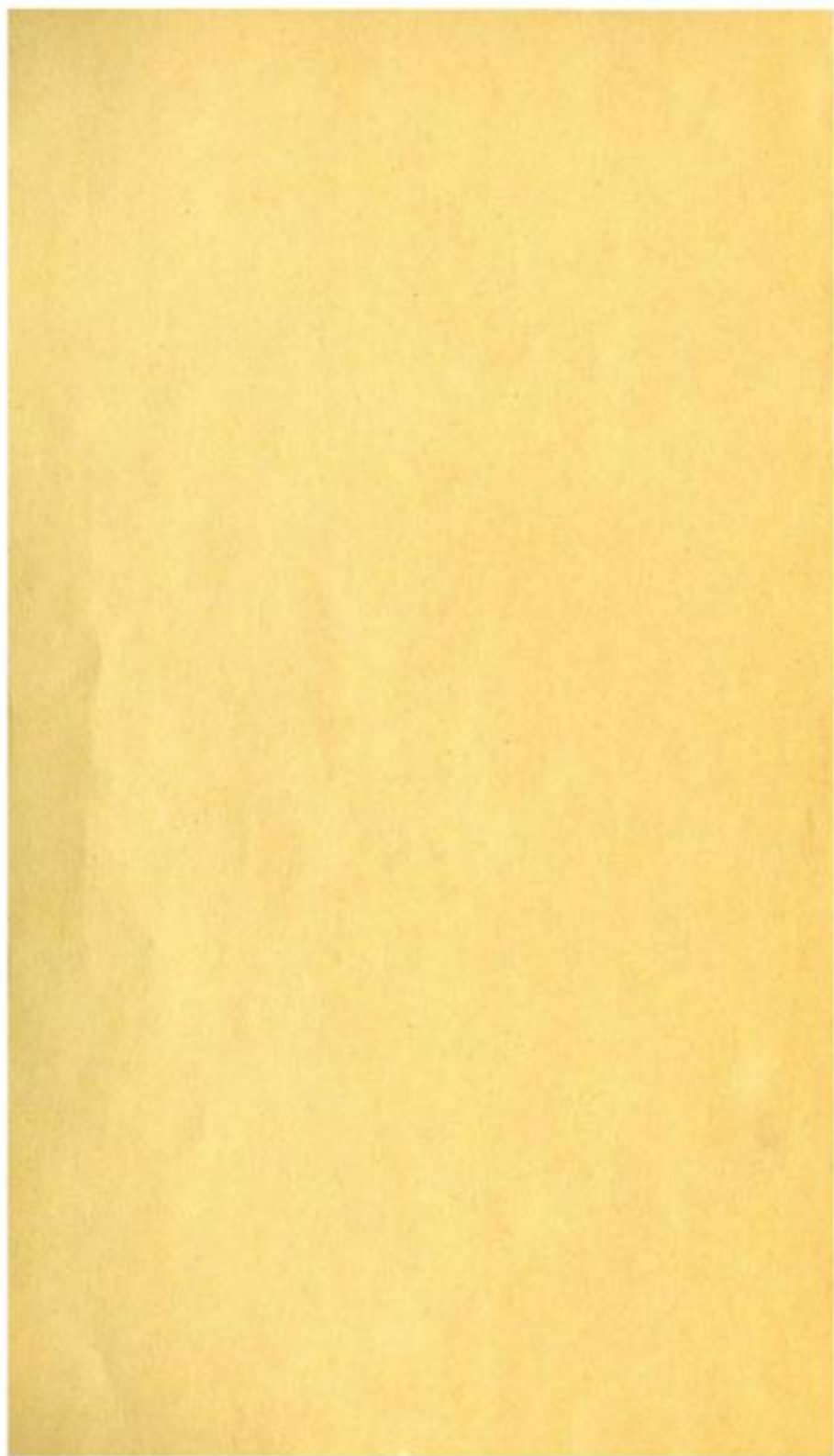


Al colegio  
"Valverde y Perales"  
Forja de hombres  
ilustres.

La familia  
Valverde-Cassani







# HERIDAS DE LA HONRA

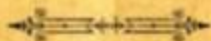
DRAMA EN VERSO

EN TRES ACTOS Y UN EPÍLOGO

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO VALVERDE Y PERALES

Estrenado con extraordinario éxito en la noche del 1.º de Diciembre  
de 1892 en el Teatro de Rojas de Toledo.



TOLEDO

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ

Comercio, 35, y Alcázar, 26.

1896

---

ES PROPIEDAD DE SU AUTOR.  
QUEDA HECHO EL DEPÓSITO  
QUE MANCA LA LEY.

---

---

ES PROPIEDAD DE SU AUTOR.  
QUEDA HECHO EL DEPÓSITO  
QUE MARCA LA LEY.

---

## PERSONAS

---

|                                         |          |
|-----------------------------------------|----------|
| D. JOSÉ.....                            | 45 años. |
| D. <sup>a</sup> MARCELA, su esposa..... | 40 »     |
| AURELIA, su hija.....                   | 20 »     |
| D. JORGE, hermano de D. José.....       | 60 »     |
| EL MARQUÉS DE CASTRO NUÑO.....          | 45 »     |
| LA MARQUESA, su esposa.....             | 40 »     |
| JULIO, su hijo.....                     | 22 »     |
| CLAUDIO, amigo del Marqués.....         | 45 »     |
| JUANA, aya vieja.....                   | 60 »     |
| D. GABRIEL.....                         | 50 »     |
| UN ALCALDE CON SU RONDA.                |          |

*La escena en la Corte.— Los tres actos primeros pasan en Abril de 1823.*

*El epílogo seis meses después.*



# ACTO PRIMERO

---

La escena representa una sala muy modesta en casa de D. José. Al fondo una puerta y dos á cada lado.

## ESCENA PRIMERA

D. JOSÉ *muy demacrado y con gran abatimiento sentado en un sillón.*

D.<sup>a</sup> MARCELA *sale un momento después por la puerta segunda de la izquierda.*

D.<sup>a</sup> MARCELA. Ya tiene el cuarto arreglado,  
Todo limpio y bien dispuesto:  
El viaje es largo y molesto  
Y habrá de venir cansado.  
Muy pronto, tras larga ausencia,  
Le podremos abrazar,  
Que ya en Madrid debe estar  
La galera de Valencia.  
*(Acercándose con cariño á D. José y sentándose á su lado.)*

¿Qué tienes? Hoy es forzoso  
Que deseches con valor  
Las penas y el mal humor  
Y te muestres animoso.  
Alégrate; que no es justo  
Que cuando Jorge te vea,  
Más grave tu estado crea  
Y tenga mayor disgusto.

D. José. No es este mal lo que siento  
Ni me afligen sus dolores,  
Más profundos sinsabores  
Embargan mi pensamiento.  
Jorge sabe que me asedia

La pobreza; que es muy grave  
Mi enfermedad, más no sabe  
De su origen la tragedia.  
Y como al llegar ahora  
Nada podré ya ocultarle  
Y será forzoso darle  
Detalles de lo que ignora,  
Torpe mi voz se amedrenta,  
Que embargada ha de sentirse  
No queriendo convertirse  
En heraldo de mi afrenta.  
¿Cómo podré, sin que ahogados  
Sollozos turben mi lengua,  
Contarle la indigna mengua  
Que nos tiene deshonrados?  
¿Cómo, si juzga culpable  
Nuestra conducta, evitar  
Que nos llegue á abandonar  
Á suerte tan miserable?

D.<sup>a</sup> MARCELA. No hay para pensar así  
Motivo alguno: bien sabes  
Que en circunstancias muy graves  
Un padre fué para tí.  
Jorge las faltas ajenas  
Sabe siempre disculpar  
Y no podrá contemplar  
Indiferente tus penas.  
El fué sostén de tu madre  
Y te acogió con cariño  
Cuando, dejándote niño,  
Murió en la guerra tu padre.  
Él trabajó de manera  
Que nada, mientras vivió,  
Á tu madre le faltó,  
Y á tí te dió la carrera.  
Y á qué del tiempo pasado  
Citar hechos, si le abona  
Hoy el ver cómo abandona  
Por venir á nuestro lado  
Su plaza de Director  
Del Hospital de Valencia.

No sé por qué su presencia  
Te puede infundir temor.  
Yo estoy contenta: negarlo  
Fuera injusto: es muy cruel  
Nuestra situación, y de él  
Debemos todo esperar.

D. JOSÉ. Dios haga que tu esperanza  
En la realidad no muera.

D.<sup>a</sup> MARCELA. Dios es la causa primera  
En que está mi confianza.  
Pero, suelen los portentos  
Que á veces se digna obrar,  
Hasta nosotros llegar  
Por humanos instrumentos.  
Ya verás cómo es tu hermano  
Nuncio de paz y consuelo.

D. JOSÉ. Como no venga del cielo  
No esperes remedio humano.  
Bastante paciencia tuve,  
Todo ya me desespera.

D.<sup>a</sup> MARCELA. *(Como escuchando.)*  
Suena gente en la escalera:  
¿Si será Jorge el que sube?  
*(Se levanta y sale por el fondo.)*

## ESCENA II

D. JOSÉ solo.

D. JOSÉ. Tiene Marcela razón:  
No debe mi corazón  
De mi Jorge recelar,  
Que no me ha de abandonar  
En tan triste situación.  
Él amparó mi niñez;  
Él, de mi madre querida  
Dulcificó la viudez,  
Y hoy mi dolor busca egida  
En su cariño otra vez.  
Objetos de su ternera,

Siempre en nuestra dicha fijo,  
Nos atendió con largueza,  
Y hoy, viejo, no tiene un hijo  
Donde inclinar su cabeza.  
Siempre bueno y cariñoso,  
Apenas noticias tiene  
De mi estado lastimoso,  
Olvidando su reposo  
Todo lo abandona y viene.  
Pero ¡ay, Jorge!, que cambiado,  
Hoy, cuando en mi casa entras,  
Todo lo hallarás; baldado,  
Sin pan ni abrigo me encuentras  
Y ¡oh vergüenza! deshonrado.  
*(Llora, sepultando el rostro entre las manos con desfallecimiento.)*

### ESCENA III

D. JOSÉ, D. JORGE y D.<sup>a</sup> MARCELA; *éstos entran por el foro; DON JORGE abraza con un brazo á D.<sup>a</sup> MARCELA, y ésta se enjuga los ojos con el pañuelo.*

D. JORGE. *(A D.<sup>a</sup> Marcela.)*  
Vamos, basta de aflicciones,  
*(Reparando en D. José.)*  
¡Pepe!

D. JOSÉ. ¡Jorge de mi alma!  
*(D. José tiende los brazos y D. Jorge se arroja en ellos, permaneciendo unos momentos abrazados. D.<sup>a</sup> Marcela los contempla llorando en silencio.)*

D. JORGE. Vaya, no te desconsueles;  
Ten ánimo; la esperanza  
No debe perderse nunca:  
Hoy la ciencia no desmaya  
Sino ante la muerte; al cabo  
Los males, si bien se tratan,  
Si no se curan, se alivian.  
Yo haré que esas holgazanas  
Piernas te sirvan de algo.

Pero, ¿dónde está la ingrata  
De mi sobrina? ¿Qué hace  
Que no viene aquí?

D. JOSÉ. Ten calma.  
Después la verás, si acaso  
Lo desearas.

D. JORGE. ¡Me hace gracia!  
¡Pues no lo he de desear!  
(*A D.<sup>a</sup> Marcela.*)

D. JOSÉ. ¿Seguirá siempre tan guapa?  
Antes oirás de mis labios,  
Si la pena no me mata  
Al decírtelo, el funesto  
Origen de mi desgracia.  
(*D. Jorge y D.<sup>a</sup> Marcela se sientan.*)

A tu sobrina; ¡á mi Aurelia!  
No te asombren mis palabras,  
En hora fatal nacida,  
Debemos en esta casa  
El mal que mi cuerpo sufre  
Y el borrón que nos infama.

D. JORGE. Por Dios, Pepe, tus razones  
Con justa razón me alarman:  
Explicate, que prefiero,  
Al enigma con que hablas,  
Saber de una vez y pronto  
Los misterios de ese drama  
Que tus palabras auguran.

D. JOSÉ. Lo haré, sin añadir nada  
Que nos disculpe, y si estima  
Al conocer nuestra falta  
Tu conciencia de hombre honrado  
Que aquí tu nombre se mancha,  
Vuélvete á Valencia y déjanos;  
Que al fin, la podrida rama  
Del árbol sano, se corta.

D. JORGE. Tu injusta desconfianza  
Me lastima; no me tengas  
En esta terrible calma  
Que me consume, más tiempo,  
Ni temas que tus desgracias

D. José.

De aquí me ahuyenten: no olvides  
Que es á tu hermano á quien hablas.  
Pues oye atento: serían  
Las dos de la madrugada  
Del veinticinco de Octubre:  
Yo tranquilo reposaba  
A dulce sueño entregado,  
Cuando resonó en mi estancia  
El eco de un grito agudo;  
Y sin darme cuenta exacta  
Si era realidad el grito  
Ó que con gritos soñaba,  
Dejo presuroso el lecho  
Á punto que el aire rasga  
Un lamento doloroso  
Que mis facultades pasma.  
Era la voz de mi hija;  
Pero tal dolor, tal ansia  
Me revelaba su grito,  
Que pensé que sus entrañas  
Estaba rompiendo el hierro  
De alguna homicida daga.  
Corro á su cuarto, y apenas  
El umbral pisan mis plantas,  
Terrible cuadro se ofrece  
Ante mi vista turbada.  
En un sillón, sin sentido,  
Pálida como una estatua  
Yacente, con el cabello  
Revuelto, desencajadas  
Las facciones y en desorden  
El traje, vi reclinada  
Á mi Aurelia, y sosteniendo  
Su cabeza, por la espalda  
Del sillón, entre sus manos,  
Á Marcela, cuya cara  
Era imagen de la muerte,  
Y una mujer ante ambas  
Sentada sobre la alfombra  
Que, al verme, en su seno abraza  
Un niño recién nacido

Queriendo ocultarle; vana  
Precaución, que el niño entonces  
Rompe en gritos que taladran  
Mi corazón y me privan  
Del sentido; densa gasa  
De sangre cubrió mis ojos;  
No vi más: como pesada  
Piedra, descendió mi cuerpo  
Al suelo; luego, en mi cama,  
Al recobrar el sentido  
Me hallé: mi mente ofuscada,  
Al evocar sus recuerdos,  
Me reproduce el fantasma  
De la deshonra, que impío  
Con cien lenguas me amenaza.  
A buscar remedio al daño  
Quiero salir; mas ya ata  
La parálisis mis miembros:  
Torpes las piernas y tardas  
Al cerebro no obedecen:  
Luego la ciencia se encarga  
De mi dolencia, y concluye  
Por confesar que no alcanza  
A combatirla: entretanto  
Me da el Ministro de baja  
En mi Cátedra de Historia,  
Y en situación tan precaria  
Sólo me quedó el recurso  
De acudir á tu probada  
Bondad, buscando consuelo.  
Tal es mi historia: borrarla  
No puedo: si te avergüenzan  
Sus hechos y te separas  
De nosotros, no nos queda  
Más recurso ni esperanza  
Que pedir una limosna.  
*(D. José y D.<sup>a</sup> Marcela lloran. D. Jorge acaricia á su hermano.)*

D. JORGE.

No sucederá; que basta  
La serie de tus desdichas  
Para que á su cuenta añada

D. José.

De aquí me ahuyenten: no olvides  
Que es á tu hermano á quien hablas.  
Pues oye atento: serían  
Las dos de la madrugada  
Del veinticinco de Octubre:  
Yo tranquilo reposaba  
A dulce sueño entregado,  
Cuando resonó en mi estancia  
El eco de un grito agudo;  
Y sin darme cuenta exacta  
Si era realidad el grito  
Ó que con gritos soñaba,  
Dejo presuroso el lecho  
Á punto que el aire rasga  
Un lamento doloroso  
Que mis facultades pasma.  
Era la voz de mi hija;  
Pero tal dolor, tal ansia  
Me revelaba su grito,  
Que pensé que sus entrañas  
Estaba rompiendo el hierro  
De alguna homicida daga.  
Corro á su cuarto, y apenas  
El umbral pisan mis plantas,  
Terrible cuadro se ofrece  
Ante mi vista turbada.  
En un sillón, sin sentido,  
Pálida como una estatua  
Yacente, con el cabello  
Revuelto, desencajadas  
Las facciones y en desorden  
El traje, vi reclinada  
Á mi Aurelia, y sosteniendo  
Su cabeza, por la espalda  
Del sillón, entre sus manos,  
Á Marcela, cuya cara  
Era imagen de la muerte,  
Y una mujer ante ambas  
Sentada sobre la alfombra  
Que, al verme, en su seno abraza  
Un niño recién nacido

Queriendo ocultarle; vana  
Precaución, que el niño entonces  
Rompe en gritos que taladran  
Mi corazón y me privan  
Del sentido; densa gasa  
De sangre cubrió mis ojos;  
No vi más: como pesada  
Piedra, descendió mi cuerpo  
Al suelo; luego, en mi cama,  
Al recobrar el sentido  
Me hallé: mi mente ofuscada,  
Al evocar sus recuerdos,  
Me reproduce el fantasma  
De la deshonra, que impío  
Con cien lenguas me amenaza.  
A buscar remedio al daño  
Quiero salir; mas ya ata  
La parálisis mis miembros:  
Torpes las piernas y tardas  
Al cerebro no obedecen:  
Luego la ciencia se encarga  
De mi dolencia, y concluye  
Por confesar que no alcanza  
A combatirla: entretanto  
Me da el Ministro de baja  
En mi Cátedra de Historia,  
Y en situación tan precaria  
Sólo me quedó el recurso  
De acudir á tu probada  
Bondad, buscando consuelo.  
Tal es mi historia: berrarla  
No puedo: si te avergüenzan  
Sus hechos y te separas  
De nosotros, no nos queda  
Más recurso ni esperanza  
Que pedir una limosna.

*(D. José y D.<sup>a</sup> Marcela lloran. D. Jorge acaricia á su hermano.)*

D. JORGE.

No sucederá; que basta  
La serie de tus desdichas  
Para que á su cuenta añada

Una pena más, quien tiene  
El deber de remediarlas.  
No desesperes; ya haremos  
Lo posible porque salgas  
De ese estado; pero antes  
Hay que combatir la causa  
Que tu fuerza moral tiene  
Tan estrecha y apocada,  
Porque cuerpo de alma enferma  
Se alivia, pero no sana.  
El seductor de tu hija  
¿Quién es? ¿Por qué no se casa?  
¿Qué circunstancias mediaron  
Para que Aurelia, criada  
En los más sanos principios  
De moral, que logró fama  
De recatada y juiciosa,  
A dar fuera despenada.  
Al abismo en que se encuentra  
Sin que acudiera á salvarla  
Una mano previsora?

D. José.

¡Ay, Jorge! En la confianza  
Casi siempre está el peligro,  
Y esa nos perdió: que anda  
Equivocado el que fía  
Ciegamente en la constancia  
De nuestra frágil materia,  
Y más si espera encontrarla  
En el sexo menos fuerte.  
Marcela, que está enterada  
De todo, podrá decirte  
Quién es y cómo se llama  
El seductor, con detalles  
Que yo ignoro; si tú hallas  
Remedio al mal que me affige  
Y de la ignominia sacas  
Nuestro nombre, besaremos  
De rodillas tus pisadas,  
Pidiendo á Dios que te colme  
Del tesoro de su gracia.

D.<sup>a</sup> MARCELA. A mi ver, no hay un motivo



Veré al Marqués, y él dará  
Con su conducta la pauta  
A que yo arregle la mía  
En adelante; descansa  
Bien esta noche, que harto  
Lo necesitas. *(Se levantan D. Jorge y D.<sup>a</sup> Marcela.)*

D. José.

¡Dios haga  
Que al fin, del éxito alcancen  
Tus pensamientos la palma.  
*(D. Jorge y D.<sup>a</sup> Marcela levantan á D. José de su sillón, y uno de cada lado lo llevan al cuarto primero de la izquierda, andando despacio. Aurelia sale del cuarto primero de la derecha, y sin ser vista del grupo lo contempla muy conmovida.)*

## ESCENA IV

AURELIA, que se adelanta.

AURELIA.

¡Dios mío! Cuán demacrado  
Está; qué horribles progresos  
Hace en su rostro angustiado  
El dolor; dolor causado  
Por mis culpables excesos.  
Sus ojos, cuyas miradas  
Fueron mi luz, se han hundido  
En las cuencas descarnadas,  
Y mil hebras calcinadas  
Sus cabellos han teñido.  
Baldado su cuerpo yerto  
Se inclina buscando puerto.  
A su dolor en la fosa  
Que mi culpa vergonzosa  
Traidoramente le ha abierto.  
¡Y vivo viéndole así!  
Yo, que al impuro delirio  
Abrigo en mi pecho dí  
Y ciega la causa fui  
De su penoso martirio.  
Ya no ahuyenta, cual solía,  
Su acento la pena mía,

Ni ya su beso halagüeño  
Viene á interrumpir mi sueño  
Con el sol del nuevo día.  
De su amor aborrecida,  
Presa del remordimiento,  
Sin esperanza, la vida  
Paso en mi triste aposento  
Llorosa y arrepentida.  
Pero, la lucha es forzosa:  
Supe, perdiendo la calma,  
Ser madre sin ser esposa  
Y sabré luchar ansiosa  
Por el hijo de mi alma.

*(Acercándose al cuarto de donde salió y mirando al interior de él.)*

¡Pobre hijo mío! A tu suerte  
Todo el mundo te abandona,  
Pero, no temas; tan fuerte  
Es tu madre al defenderte  
Como parida leona.  
¡Ángel mío! Tú, entre tanto  
Pesar eres mi consuelo,  
Tus sonrisas son mi encanto  
Y esos tus ojos de cielo  
Truecan en placer mi llanto.  
Yo haré que en mi tierno seno  
Aprendan á orar tus labios;  
Yo te enseñaré á ser bueno,  
Y á que no inferas agravios  
Jamás en honor ajeno.  
Para librar tu niñez  
Del hambre y la desnudez  
Yo trabajaré afanosa,  
Y cuando ya la vejez  
Venga sobre mí penosa,  
Tú entonces sustentarás  
Á la anciana; tras molestos  
Años, morir la verás,  
Y sus ojos cerrarás  
Llorando sobre sus restos.

*(Cae llorando y como falta de fuerzas en un asiento.)*

## ESCENA V

AURELIA y D.<sup>a</sup> MARCELA *que sale del cuarto primero de la izquierda.*

D.<sup>a</sup> MARCELA. ¡Hija! ¡Aurelia!

AURELIA. *(Levantándose.)* ¡Madre mía!

D.<sup>a</sup> MARCELA. ¡Siempre llorando!

AURELIA. No puedo

Dejar de llorar. ¿Qué dice  
Mi tío? ¿Se va? ¿Seremos  
Por él también despreciados?

D.<sup>a</sup> MARCELA. Hija, no, calma tu anhelo.

AURELIA. Y de mi estado ¿qué ha dicho?

¿Me acrimina?

D.<sup>a</sup> MARCELA. *(Yo no debo*

Decirle cuánto es su enojo;  
Harto sufre sin saberlo.)  
Él, con dolor, se resigna  
Ante consumados hechos  
Que lamenta con nosotros:  
Se le nota, sí, el efecto  
Penoso que le produce  
Tu estado; pero discreto  
Disimula, porque al cabo,  
Con inútiles lamentos,  
Según dice, no han de hallarse  
Los eficaces remedios  
Que piden tan graves daños.  
Hablando queda allá dentro  
Con tu padre del asunto:  
Tratan de elegir los medios  
Que juzguen más adecuados  
Y de más probable éxito,  
Para lograr que el Marqués  
Preste su consentimiento  
A la boda de su hijo.  
Mañana irá, según creo  
A visitarle.

AURELIA. Dios haga

Que aquel corazón de hierro  
Se conmueva.

D.<sup>a</sup> MARCELA. Según dice

Tu tío, tiene argumentos  
Graves para convencerle,  
Y así lo espera.

AURELIA.

Yo temo

Lo contrario, madre mía;  
Que no harán en un momento  
Las razones de mi tío  
Lo que lograr no pudieron  
En seis meses las caricias  
De una esposa, ni los ruegos  
Y las lágrimas de un hijo,  
Ni el abandono de un nieto.  
Tú miras siempre las cosas  
A través de tus deseos  
Y así nunca desconfías:  
Yo, nada en lo humano espero.  
Herida del desengaño  
En mi corazón ha muerto,  
Hace tiempo, la esperanza.

D.<sup>a</sup> MARCELA.

Pero ¿y Dios? ¿Si en lo terreno  
No nos queda, según dices,  
Una esperanza, por eso  
Hemos de dudar, ingratos,  
De las promesas del cielo?  
Bienaventurados, dijo  
Nuestro Divino Maestro,  
Los que lloran, porque al cabo  
Serán consolados ellos.  
¿Por quién, si no por nosotros,  
Que en llanto siempre deshechos  
Vivimos, pronunció tales  
Palabras el Nazareno?  
Ten fe, porque la fe salva.  
¡Dios mío, prestadme aliento!

AURELIA.

## ESCENA VI

*D.<sup>a</sup> MARCELA, AURELIA y la MARQUESA, que entra por el foro en traje de calle, con velo que se levanta al entrar, y fingiendo ser otra persona.*

MARQUESA. Muy buenas noches.

D.<sup>a</sup> MARCELA. ¡Señora!

¡Ah, qué agradable sorpresa!  
¿Cómo queda la Marquesa?  
Muy bien; hace media hora  
La dejé en casa. Me envía  
Mi señora...

D.<sup>a</sup> MARCELA.                    Tome asiento, (*Ofreciéndole un asiento.*)  
Que en esta casa el contento  
Sin usted nunca entraría. (*Se sientan las tres.*)

MARQUESA.                    Como no es bien, ni conviene  
Que la señora viniera,  
Dispuso que yo lo hiciera,  
Que en mí su confianza tiene.  
Gustosa, su voluntad  
Cumpló con esta visita.

D.<sup>a</sup> MARCELA.                Mucho dolor nos evita  
Su cariñosa bondad;  
Que nuestra desgracia fuera  
Más grande sin los favores  
Que nos dispensa.

MARQUESA.                    Mayores  
Poder hacerlos espera.  
Grande su cariño es  
Por Aurelia; su fe es mucha  
Y no desmaya en la lucha.  
Su ruego hará que el Marqués  
Preste á esa unión su aquiescencia  
Y el cielo la hará dichosa,  
Que alcanza mucho una esposa  
Con ternura y con paciencia.

AURELIA.                    Decidle que sus favores,  
Aunque yo no los merezco,  
Con toda el alma agradezco;  
Yo, que tantos sinsabores,  
Con mi conducta, he llevado  
A su casa.

MARQUESA.                    De otro modo  
Piensa la Marquesa: todo  
El mal aquí ocasionado  
Considera que proviene  
Del indigno proceder  
De su hijo, y á mi ver

Razón la Marquesa tiene.  
Por eso tan decidida  
Lucha por un desenlace  
Satisfactorio.

D.<sup>a</sup> MARCELA. Bien hace;  
Que es muy triste nuestra vida.

MARQUESA. Yo sé bien que si estuviera  
En su mano, sin tardanza,  
Lo que es hoy una esperanza  
Hermosa realidad fuera.

D.<sup>a</sup> MARCELA. Aquí siempre agradecidos  
A su bondad viviremos,  
Aunque á la postre lloremos  
Esos ensueños perdidos.

MARQUESA. *(Lecantándose y lo mismo D.<sup>a</sup> Marcela y Aurelia.)*

Mucho la noche se entra;  
No me puedo detener  
Y al niño quisiera ver.

AURELIA. Pase usted, que aquí se encuentra.  
*(La Marquesa y Aurelia entran en el cuarto primero  
de la derecha.)*

## ESCENA VII

D.<sup>a</sup> MARCELA *sola.*

D.<sup>a</sup> MARCELA. Esta señora es muy buena:  
El dulce trato que tiene  
Nos quita siempre que viene  
Del corazón una pena.  
Su distinción embelesa;  
Es tan amable y tan fina,  
Que en ello bien se adivina  
Que es dama de la Marquesa  
De Castro Nuño; que todos  
Los que su trato frecuentan  
Admiran siempre y comentan  
Sus virtudes de mil modos.  
Dicen que tanta bondad  
En su corazón encierra,  
Que es imagen en la tierra

De un ángel de caridad  
Que va vertiendo consuelos:  
Si á vernos aquí viniera,  
Más grande empeño pusiera  
En remediar nuestros duelos,  
Que no son para contadas  
Penas por otros sufridas:  
Ni conmueven referidas  
Como de cerca tocadas.

## ESCENA VIII

D.<sup>a</sup> MARCELA; D. JORGE *que sale del cuarto primero de la izquierda.*

D.<sup>a</sup> MARCELA. ¿Cómo queda Pepe?

D. JORGE.

Queda

Algún tanto más tranquilo.  
He procurado inspirarle  
Esperanzas que yo mismo  
No siento muy arraigadas,  
Porque es del todo preciso  
Hacer que recobre fuerzas  
Su espíritu decaído  
Si hemos de atacar con éxito  
Su padecimiento físico.  
Nada de emociones fuertes;  
Mucha calma, y persuadirlo  
De que el asunto de Aurelia  
Se lleva por buen camino,  
Y que en breve, y por buen modo,  
Será resuelto el conflicto.  
Ahora, siéntate, que quiero (*Se sientan los dos.*)  
Que me cuentes el principio  
De esa desdichada historia,  
Porque, según has oído,  
Tan sólo el final de ella  
Es lo que Pepe me ha dicho.  
Refiéreme sus detalles  
Por si una vez conocidos  
Pudieran servir de algo  
A los planes que medito.

D.<sup>a</sup> MARCELA. Hará cosa de dos años,  
Que á poco de haberte ido  
A Valencia, la vez última  
Que aquí estuviste, supimos  
Que era pretendida Aurelia  
Por un joven distinguido  
Llamado Julio Sanabria:  
Su trato noble y sencillo  
Y su gallarda presencia  
Hicieron pronto cautivo  
El corazón de mi hija;  
Y nosotros, que no vimos  
En él nada reprochable,  
Le consideramos digno  
De Aurelia, y al poco tiempo  
Le amábamos como á un hijo.  
No pasaron muchos meses  
Sin que fundados motivos  
De sospecha, me advirtieran  
De los dañados designios  
De aquel hombre; yo, alarmada,  
Le reconvengo y prohibo  
Que á nuestra casa se acerque;  
Pero al mal llegó tardío  
El remedio, que ella entonces,  
Presa de insano delirio,  
Cayó en mis brazos temblando  
Hechos los ojos dos ríos  
Y ahogada por los sollozos  
Me confesó su delito.  
Con el golpe me dió el cielo  
Fuerzas para resistirlo:  
Y viendo lo irremediable  
Del mal, adopté el partido  
De ocultárselo á tu hermano,  
Presintiendo el cataclismo  
Que al descubrir su deshonor  
Más tarde le sobrevino.  
Él, mientras tanto, abismado  
En sus enfadosos libros,  
Como siempre, repitiendo

Que es despreciable y es frívolo  
Todo, fuera de la ciencia,  
Ni aun siquiera tuvo indicios  
Del estado de su hija,  
Hasta que el fatal destino  
Puso ante su vista el cuadro  
Que te ha dibujado él mismo.

D. JORGE.

¿Pero cómo no pensasteis  
Que era grande desatino  
Aspirar al casamiento  
Nada menos que de un título  
De la primera nobleza  
Con Aurelia, que aunque limpio  
Es su linaje, no tiene  
Arrugados pergaminos  
Que acusen alto abolengo,  
Ni oro que dé con su brillo  
Tintes de rancia nobleza  
A su modesto apellido?

D.<sup>a</sup> MARCELA.

No aspirábamos á tanto;  
Ni aun siquiera conocíamos  
Esa circunstancia entonces:  
Julio tampoco nos dijo  
El rango de su familia,  
Sin duda porque convino  
A sus planes ocultarlo.  
Después, cuando nos ha escrito,  
Ha confesado su falta  
Y se muestra arrepentido  
Del daño que nos ha hecho.

D. JORGE.

¿Y por qué no satisfizo,  
Siendo así, su deuda antes  
Que hasta el público dominio  
Llegaran sus consecuencias?

D.<sup>a</sup> MARCELA.

Él satisfacerla quiso  
A tiempo, y halló en su madre  
Un apoyo decidido;  
Pero el Marqués á su ruego  
Jamás se mostró propicio,  
Siendo causa su dureza  
De los males que sufrimos

Ella no nos desampara;  
Hace poco que ha venido  
A vernos esa señora  
De que te hablé, y nos ha dicho  
De su parte que esperemos,  
Que no nos hecha en olvido.  
Al cuarto de Aurelia ha entrado,  
Porque quiere tanto al niño,  
Que nunca se va sin verle.  
Ahora sale. (*Se levantan los dos.*)

## ESCENA IX

D.<sup>a</sup> MARCELA, D. JORGE, la MARQUESA y AURELIA que salen del primer cuarto de la derecha; AURELIA se detiene al ver á D. JORGE; la MARQUESA se adelanta; D. JORGE se aparta á la izquierda fijando su atención en la MARQUESA.

MARQUESA. Me despido  
De ustedes hasta otro día.

D.<sup>a</sup> MARCELA. ¿Así, tan pronto?

MARQUESA. Es preciso.

D. JORGE. (*Aparte.*) ¡Esa cara... sí, no hay duda!  
¡Qué poco cambio han sufrido  
Sus facciones!

MARQUESA. Buenas noches.  
(*Sale por el foro; D.<sup>a</sup> Marcela la acompaña hasta la puerta.*)

D. JORGE. ¡Y hasta su acento es el mismo!

## ESCENA X

D.<sup>a</sup> MARCELA, AURELIA y D. JORGE; éste se adelanta con gravedad hacia AURELIA, que permanece inmóvil y como turbada; D.<sup>a</sup> MARCELA se aproxima á AURELIA.

D. JORGE. ¿Qué dudas te han sorprendido?  
¿Tan grande cambio he sufrido  
Que puedas desconocerme?  
¿Por qué, como siempre, al verme  
A mis brazos no has corrido?

¿Qué temor tu pecho asalta?  
En vano los labios sellas;  
Si ya descubre tu falta  
Esa vergüenza que esmalta  
Tu rostro con rojas huellas.  
¿Es que ya sientes terror  
De tus torpezas livianas,  
Tú, que has tenido valor  
Para hollar tan sin pudor  
Leyes divinas y humanas?  
*(Aurelia llora acongojada.)*  
El llanto estéril recata;  
Que no borraré su exceso  
La ignominia, que insensata,  
En nuestro nombre has impreso,  
Débil mujer, hija ingrata.  
Levanta la frente impura;  
Contempla allí, devorado  
*(Señalando al cuarto primero izquierda.)*  
Por la más negra amargura,  
A un padre cuya ternura  
Con la deshonor has pagado.  
Mártir que en larga agonía  
Herido de tu osadía  
El alma al dolor despierta,  
Ante sus plantas abierta  
Ve la tumba noche y día.  
Y tú, que de sus desvelos  
Objeto fuiste, sus duelos  
Acaso miras en calma...  
AURELIA. ¡Por la Virgen de los cielos,  
Perdonadme!

D.<sup>a</sup> MARCELA. ¡Hija del alma!

*(Aurelia, muy angustiada, cae de rodillas á los pies de su tío, cruzando las manos. D.<sup>a</sup> Marcela coge entre sus manos la cabeza de Aurelia.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO

\*\*\*\*\*

## ACTO SEGUNDO

---

Sala lujosa en casa de los Marqueses de Castro Nuño.  
Puerta al foro y dos á cada lado. Mesa con algunos objetos de adorno y un retrato pequeño de la Marquesa.

### ESCENA PRIMERA

*JULIO sentado consulta su reloj de bolsillo y se levanta.*

JULIO. ¡Son las doce; cuánto tarda  
Mi madre; mucho me inquieta  
El temor de que regrese  
Mi padre y si no la encuentra  
En casa, será forzoso  
Inventar algo que pueda  
Justificar el motivo  
De su inesperada ausencia!  
¡Jamás yo me perdonara  
Si por mi causa tuviera  
El más pequeño disgusto!  
¡La quiero tanto! ¡Es tan buena!  
En estas terribles luchas,  
¿Qué fuera de mí sin ella?  
¿A quién referir mis cuitas,  
Si tengo por cosa cierta,  
Que al faltarme su cariño  
Tan sólo hallaré en la tierra  
Un padre que no me escuche  
Ó un amigo que me venda?

## ESCENA II

JULIO y la MARQUESA que entra apresurada por el foro, quitándose el velo y como asustada.

JULIO. Ya tu regreso esperando  
Me impacientaba.

MARQUESA. *(Sentándose.)* No puedo  
Tenerme: muerta de miedo  
Vengo.

JULIO. ¿Qué tienes? Temblando  
Estás. ¿Dime qué te pasa?

MARQUESA. No me vengas á pedir  
Que otra vez vuelva á salir  
De noche sola de casa.  
Yo misma no sé explicarme  
Cómo al volver, de repente,  
Con tu padre frente á frente  
Pude en la calle encontrarme.  
Iba con Claudio; aturdida  
Volví la cara y echado  
El velo pasé á su lado  
Sin que fuera conocida.  
Pero qué susto su encuentro  
Me dió; mi cuerpo temblaba  
Y mi corazón saltaba  
Casi fuera de su centro.

JULIO. Sosiégate; ya segura  
En casa llegas á verte  
Y no ha sido poca suerte  
Salir bien de la aventura.  
Piensa que es más natural  
Alegrarse cuando viene  
A salir bien lo que tiene  
Motivo de salir mal.  
*(Con jovialidad.)*  
Y dime: ¿Dónde reunidos  
Los dos amigos irían?

- MARQUESA. No sé; la calle subían  
Muy despacio, distraídos  
Hablando, y hasta creí,  
Por las frases que escuchar  
Pude de ellos al pasar,  
Que se ocupaban de tí.
- JULIO. No es extraño; me han cobrado  
Ambos tan grande afición,  
Que de su conversación  
Soy siempre tema obligado.  
*(Con expresión cariñosa.)*  
Pero, con esa sorpresa  
Has vuelto tan preocupada  
Que no me has contado nada  
De lo que más me interesa.  
Ya sabes que tus noticias  
Dan á mi tormento calma:  
Tú, que al hijo de mi alma  
Con tus besos acaricias:  
Tú, que de los ojos bellos  
Del ángel que adoro tanto  
Sabes enjugar el llanto  
No calles, háblame de ellos.
- MARQUESA. ¡Ay, Julio! De tu amor ciego  
Víctima al fin vendré á ser;  
Yo misma no se entender  
Cómo ha podido tu ruego  
Obligarme así á vagar  
Por las calles, sin compañía,  
De noche y en casa extraña  
Con fingimientos entrar,  
Profanando el dolor santo  
Y augusto de aquellos seres.  
¡No, por Dios; de mí no esperes  
Que vuelva á prestarme á tanto!  
¡Pero madre!...
- JULIO.
- MARQUESA. ¡No, hijo mío,  
Esto va mal!
- JULIO. Pues, ¿qué pasa  
De nuevo?
- MARQUESA. Esta noche á casa

De Aurelia llegó su tío  
Don Jorge, y dicen que piensa  
Aquí mañana venir  
Con objeto de pedir  
Reparación á la ofensa  
Que á su sobrina has causado.  
Tu padre no cederá,  
Y Dios sabe lo que hará  
Don Jorge de despechado.

JULIO.

¡A qué conflictos tan graves  
Nos conducen tus locuras!  
Te pierdes en conjeturas  
Sin fundamento: ya sabes  
Que según propios y extraños  
Afirman, don Jorge es  
Muy tolerante y cortés;  
Tiene ya sesenta años;  
Y con esas condiciones  
No hay de temerle motivo.

MARQUESA.

Pero tu padre es altivo,  
No escuchará sus razones,  
Y aunque don Jorge sea un viejo  
Y un santo, no ha de sufrir  
Desaires, cuando á exigir  
Tiene derecho. Yo dejo  
De intervenir desde hoy  
En el enredo en que estás:  
Ni de ello me trates más  
Ni más á esa casa voy.

JULIO.

¿Y podrás abandonarme  
De mi desdicha al rigor?  
Si tal haces, di mejor  
Que quieres muerto llorarme.  
Sujeto á la tiranía  
De un padre que no me escucha  
Ó sucumbiera en la lucha  
Ó en abierta rebeldía  
Cambiará pronto, amparado  
Por la ley, esta mansión  
Por el modesto rincón  
Del hogar que he deshonrado.

MARQUESA. (*Levantándose con inquietud.*)  
¿Qué dices, Julio? De fijo  
Loco estás á lo que infiero.

JULIO. (*Con resolución, levantándose.*)  
¡Oh, sí, madre! Yo prefiero  
Vivir pobre con mi hijo,  
Amparando su inocencia,  
Á sufrir lejos de él  
Eternamente el cruel  
Martirio de mi conciencia.  
¿Cómo abandonara yo  
Á la que amante rendida,  
Su honor, su paz y su vida  
Ciega me sacrificó.

MARQUESA. Pero, hijo mío, á esos males  
Algún remedio hallaremos:  
Ten calma, no atropellemos  
Por conveniencias sociales.

JULIO. (*Con exaltación.*)  
Conveniencias que maldigo.  
¿Qué razón, qué ley dispone  
Que el padre al hijo abandone;  
Trocar en odio enemigo  
De amor las dulces lazadas  
Que á un nuevo ser vida dieron?  
Esas conveniencias fueron  
Por el abismo abortadas.

(*Muy exaltado.*)  
¡Oh, libertad, libertad!  
¿Cuándo hundirá tu justicia  
Del tirano la malicia,  
Del soberbio la impiedad?  
¿Cuándo tus claros raudales  
En caridad y amor ricos  
Harán á grandes y á chicos  
Ante las leyes iguales?

(*La Marquesa le escucha alarmada y llora con gran inquietud.*)

MARQUESA. ¡Ah! ¡Calla, calla! Si oyera  
Esas palabras tu padre,  
Al defenderte, tu madre

Su primer víctima fuera.

*(Con mucha aflicción.)*

Ten compasión de quien tanto

Te quiere.

JULIO.

*(Acariciando á la Marquesa y secándole las lágrimas con el pañuelo de ella misma.)*

No llores, no,

Madre; si no quiero yo

Que llores; seca tu llanto.

*(Ambos quedan en pie acariciando Julio á la Marquesa que se calma y deja de llorar.)*

### ESCENA III

*La MARQUESA, JULIO y el MARQUÉS que entra por el foro en traje de calle. Al ver á JULIO y á la MARQUESA acariciándose hace un gesto de disgusto y se sienta. JULIO y la MARQUESA se separan y permanecen unos momentos en pie; luego se sienta la MARQUESA junto al MARQUÉS, y JULIO algo separado.*

MARQUÉS.

Así; siempre conspirando:

Con esos mimos te engaña

Y hace de tí lo que quiere.

MARQUESA.

No, Fernando, si me hablaba

De lo muy bien que Sevilla

Ha recibido al Monarca.

MARQUÉS.

Todo el mundo le venera

Menos la infame canalla

Que nos gobierna, por dicha.

*(Mirando á la Marquesa y con cierta intención.)*

Me pareció que llorabas

Cuando entré.

MARQUESA.

¡Yo! No, por cierto.

MARQUÉS.

Pues, cualquiera sospechara,

Viendo tus ojos, que el llanto

Ha bañado tus pestañas.

No quisiera molestarte;

Mas, de tal modo me extraña

Que observes para conmigo

Esa actitud poco franca

Mientras sostienes con Julio  
Tan íntimas confianzas,  
Que bien quisiera pedirte  
Conducta menos velada  
En este asunto, y que ingenua  
Me digas si te declaras  
De sus locas pretensiones  
Decidida partidaria.

MARQUESA.

Mi deber es conformarme  
Sumisa con cuanto mandas.  
Sé que el enlace de Julio  
Sin apelación rechazas,  
Y aunque sus ruegos de hijo  
Encuentren eco en mi alma  
Y llore de esa familia  
La innmerceda desgracia,  
Por eso, no he de oponerme  
A lo que tú, con mas sabia  
Prudencia, des por resuelto.  
No te oculto que con ansia  
Anhelo que á este conflicto  
Una solución hallaras  
Que á todos nos conviniera.

MARQUÉS.

*(Con cierta ironía.)*

Ya comprendo: me haces gracia  
De una oposición sin velos,  
Mientras, de prudencia falta,  
Con pasiva resistencia  
Mi fuerza moral quebrantas.  
Es natural que ya siga  
El camino que le trazas  
Con tu ejemplo nuestro hijo;  
Que si ya no desacata  
Mi autoridad, la discute:  
Por lo demás, cosa es llana  
Resolver este conflicto  
A gusto de todos; basta  
Con que casemos los chicos...  
Que el amor todo lo iguala.  
¿El plan, será de tu agrado?  
Yo no he dicho...

MARQUESA.

MARQUÉS.

Sí, tú callas,

Y callando dices mucho.

*(Con energía levantándose.)*

No puedo más: esta farsa

Es preciso que concluya

De una vez; el tolerarla

Solamente, es una mofa

Al apellido Sanabria.

¿No se estremece tu pecho

Al pensar que en la avanzada

Edad de tus nobles padres,

Los Marqueses de Villalta,

Que tienen en nuestro hijo

Todas sus glorias cifradas,

Es un peligro á su vida

El ver que en una muchacha

Del arroyo, han encontrado

Sus claros timbres mortaja?

*(La Marquesa llora y se levanta; Julio se acerca á su padre con cariño.)*

JULIO.

Padre, tu enojo exagera

Las cosas; si no es tan mala

Esa familia; el abuelo

De Aurelia dió por la Patria

Su existencia, siendo ya

Coronel, en la campaña

Del Rosellón; las *Gacetas*

De aquel tiempo lo retratan

Como un héroe; la desdicha

De sus hijos de allí arranca,

Que si él hubiera vivido,

Seguro es que con la faja

Su valor le hubiera dado

Una posición más alta,

Y quizás, como otras muchas,

Hoy su familia ostentara

Un título nobiliario.

MARQUÉS.

*(Con ironía.)*

Y con grandeza de España.

He aquí, Leocadia, los frutos

De que hace poco te hablaba;

Puedes estar satisfecha :  
Ya ves cómo se relajan  
Los lazos de la familia ;  
Hoy se me arguye, mañana,  
Quizás, una rebeldía  
Ponga á prueba mi templanza,  
Y entonces, cuando esos males,  
De que no pequeña causa  
Habrás tú sido, nos roben  
La estimación y la fama  
Que gozamos, y la dicha  
De aquí para siempre salga,  
Hincará el remordimiento  
En tu conciencia la garra  
Sin que remedie tu llanto  
Desventuras consumadas.

*(Con energía.)*

Mas, yo sabré poner freno  
A libertades tamañas:  
Yo haré que aquí nadie olvide  
Que las conciencias honradas,  
Que noble sangre heredaron,  
Conceden más importancia  
Que á la vida, á guardar siempre  
Aquel legado sin mancha.

JULIO. Pero, si ya no se mira  
Tan mal que se case...

MARQUÉS. *(En actitud amenazadora.)*

Acaba,

Y con mis manos la lengua  
Te arrancaré.

MARQUESA. *(Interponiéndose entre el Marqués y Julio.)*

¡Julio, calla!

MARQUÉS. ¡Desdichado! ¡Bien revelas  
Que te dí en hora menguada  
La vida!

MARQUESA. ¡Fernando! ¡Ah, cielos!

No prosigas, que me matas.

MARQUÉS. Llévale de mi presencia.

*(La Marquesa se lleva á Julio hacia el cuarto primero de la derecha.)*

MARQUESA. ¡Dios mío! ¡Cuántas amargas  
Penas tiene tu justicia  
A esta infeliz reservadas.  
(*Entran los dos en dicho cuarto.*)

## ESCENA IV

*El MARQUÉS y CLAUDIO que entra por el foro; éste mostrará gran desenfado y confianza, dándose aires de calavera algo encanallado.*

CLAUDIO. ¿Que es eso? ¿Está su Excelencia  
Predicando?

MARQUÉS. ¡Qué ha de ser!  
Ese chico y mi mujer  
Que acaban con mi paciencia.

CLAUDIO. ¿Siempre en casarse empeñado  
Con su ilustre dulcinea?

MARQUÉS. Y tanto; que está á esa idea  
Cada vez mas aferrado.  
Confiesa que poco diestro  
Con él anduviste.

CLAUDIO. Sí.  
Confieso que no honra aquí  
El discípulo al maestro.  
Pero, ¡qué chasco he sufrido  
Con él! Yo daba por hecho  
Que era un hombre de provecho,  
Y luego nos ha salido  
Un perfecto moralista:  
Cuando de deberes trata,  
No hay corazón de beata  
Que su elocuencia resista.  
A mi ver, tu hijo es un necio  
Que ha equivocado el camino;  
Para Padre Capuchino  
No tiene el muchacho precio.

MARQUÉS. Así será; pero inquieto  
Me tiene su rebeldía;  
Pierde con él cada día  
Mucho campo mi respeto.  
Capaz es, si se le apura,  
De cualquier atrevimiento.

- CLAUDIO. Y de marchar con el cuento  
En busca del Padre Cura.
- MARQUÉS. ¡Bah! Tú siempre eres el mismo. *(Con disgusto.)*  
Hasta las cosas más graves  
Tomas á broma.
- CLAUDIO. Ya sabes  
Que á mí me carga el lirismo.  
Desdichas propias ó ajenas  
No me afligen, que al que toma  
La pícara vida en broma  
Nunca le acometen penas.
- MARQUÉS. Pero, el hombre más pacífico,  
Cuando el mal viene directo  
A herirle, siente su efecto.
- CLAUDIO. No hay males con mi específico.  
Se mezcla á porción no corta  
De sano indiferentísimo  
Una dosis de egoismo  
En la copa del no importa.  
Se abandona el lado triste  
De las cosas, por el cómico,  
Y está probado; á ese tónico  
Ninguna pena resiste.
- MARQUÉS. Deja, si puedes dejarle,  
El tono chancero; yo,  
Apenas mi hijo salió  
De las aulas, quise darle  
Un guía experimentado  
En la corte, mar de altura,  
Que de cualquier travesura  
Le sacara bien librado.  
De tu pericia fiar  
Quise sus primeros pasos,  
Y á los dos años escasos  
Hemos venido á parar  
En verle en las redes preso  
De una pobre mujerzuela:  
En verdad, no era tu escuela  
Necesaria para eso.
- CLAUDIO. Eres injusto conmigo;  
Julio, mientras escuchó

Mis consejos, encontró  
En mí su mejor amigo.  
Vino á mis manos; y á poco  
El sueño dorado era  
De toda chica soltera;  
De todo marido, el coco.  
Esto, sólo en la apariencia,  
Pues, aunque él se lo creía,  
En realidad no tenía  
Ni malicia, ni experiencia.  
El género aristocrático  
Dejó, por consejos míos,  
Y emprendió sus amoríos  
Con la hija del catedrático.  
Tanto mis buenas lecciones  
Entonces aprovechó,  
Que pronto en ella causó  
Extrañas complicaciones.  
Ví la cosa malparada  
Y le advertí, previsor,  
Que en las contiendas de amor  
No hay triunfo sin retirada.  
No le gustó la advertencia,  
Antes, ví que se empeñaba  
Más en verla y que evitaba  
Con cuidado mi presencia.  
Luego, desde que salió  
La chica de su... embolismo  
Y no sé qué cataclismo  
Con su padre les pasó,  
Se niega siempre á escucharme;  
Me trata duro y esquivo...  
¿Díme si hay aquí motivo  
Para que puedas culparme?  
Yo, á veces, aunque me creas  
Un visionario, he pensado  
Que puede estar contagiado  
De las modernas ideas.

MARQUÉS. *(Muy exaltado y levantándose.)*  
¡Imposible! Tú no sabes  
Lo que dices, ni te atrevas

Más á pronunciar sin pruebas  
Esas palabras tan graves.  
¡Un Sanabria, un hijo mío  
De liberal acusado!  
Hoy que lleva secuestrado  
Al Rey ese bando impío.  
Cuando se acerca el momento  
De dar la francesa grey  
Su antiguo poder al Rey,  
A ellos el justo escurmiento.  
Yo, nada afirmé; decía,  
Que dudaba.

CLAUDIO.

MARQUÉS.

Yo no admito  
Ni aun dudas en un delito  
Que mancilla la honra mía.  
No toquemos ese punto (*Más calmado.*)  
Si nos hemos de entender;  
Que abandone esa mujer  
Es lo que importa al asunto.

CLAUDIO.

MARQUÉS.

Yo espero buen resultado  
Del lazo que le tendemos.  
Sin embargo, no olvidemos  
Que está siempre asesorado  
Por su madre, y que si él  
Es muy fácil de engañar,  
Ella le ha de demostrar  
Lo falso de ese papel.  
Son muy burdos tus amaños  
Para no ser conocidos.

CLAUDIO.

MARQUÉS.

A veces son mas creídos  
Los más sencillos engaños.  
Él es un pobre muchacho  
Que sólo un concepto tiene  
Falso del mundo.  
(*Mirando al cuarto primero derecha.*)

Allí viene;

Vámonos á mi despacho.  
(*Entran los dos en el cuarto segundo de la izquierda,  
yendo Claudio detrás: al mismo tiempo sale Julio  
del cuarto primero de la derecha y ve á Claudio  
retirarse.*)

## ESCENA V

JULIO solo.

JULIO.

*(Dirigiéndose á Claudio.)*

¡Ah, miserable! Tú has hecho

Naufragar toda mi dicha

En el mar de penas donde

Mi corazón agoniza.

Tu consejo, cual la baba

Ponzoñosa de la víbora,

Inflamó en mi pecho el fuego

De incontinente lascivia

Y le dió de la serpiente

La refinada malicia.

¿Y hay quien estreche tu mano?

¿Y en esa sociedad frívola

Pasas por un caballero?

No es extraño, pues afirman

Que el color tienen las cosas

Del cristal con que se miran.

Y es en verdad doloroso

Mirar cómo se extravía

El sentido moral, siempre

Que algo le empaña la vista.

¡Buen ejemplo de ello soy!

Yo, con vil hipocresía,

De un justo en el hogar entro:

De su inmaculada hija

Mancho la pureza y huyo

Llevándome por divisa,

Hecho girones, el nombre

De aquella honrada familia.

Entre las gentes formales

Pasará mi felonía

Por una calaverada;

*(Con ironía.)*

Sin que eso manche la limpia

Sangre que llevo en las venas;

Mas, si de mi acción inicua

Me arrepiento y poner quiero  
Remedio al daño, en seguida  
Se dice que me deshonro:  
Que ese casamiento implica  
Un borrón en mis blasones.  
¿Puede haber más inaudita  
Aberración? ¡El orgullo  
Cuántas veces sacrifica  
Los más nobles sentimientos!  
Mas, de tales injusticias  
Sabrá mi razón librarme;  
Nada habrá ya que resista  
A mi voluntad; muy pronto  
Será Aurelia esposa mía,  
Pese á quien pese, y dejando  
La sociedad fementida  
Que ha de hacernos algún tiempo  
El objeto de su crítica,  
Iremos con nuestro hijo  
A buscar la paz tranquila  
De mi casa solariega,  
Entre las gentes sencillas  
De Castro Nuño, trocando  
Las penas en alegrías.

## ESCENA VI

*JULIO y un CRIADO que entra por el foro con una bandeja donde trae una carta.*

CRIADO.

Señorito.

JULIO.

Entra.

CRIADO.

Una carta.

JULIO.

¿Quién la trajo?

CRIADO.

A la portera

La dió una mujer.

JULIO.

Retírate.

*(Sale el criado y Julio mira la carta ya abierta.)*

¡Una mujer... y la letra

También de mujer parece!

Sin firma. ¿Quién será ella?

*(Leyendo.)*

No me guía otro interés al escribir á Ud. esta carta, que el deseo de vengarme de una miserable rival. La que ayer dió á Ud. pruebas de su poco recato, me roba hoy el cariño de un hombre que me pertenece con el que, desde hace pocos días, sostiene relaciones íntimas. Como sé que esa hipócrita le tiene á Ud. muy engañado, hubiera sido inútil mi delación si no fuera acompañada de una prueba irrecusable. Al sorprender ayer á aquél hombre leyendo una carta de ella, que trató de ocultar, logré arrebatársela de las manos, algo incompleta, pero que es suficiente para demostrar la perfidia de que es Ud. víctima. Ud., mejor que yo, podrá apreciar sus conceptos, pues se la remito adjunta.

*(Saca del plieguecillo, con mano nerviosa, una esquela incompleta y arrugada en la cual lee.)*

Sé que esta desgracia no tiene ya remedio.....

Inútil sería negarme á tus.....

Te esperaré esta noche como.....

No olvides á la que te.....

AURELIA.

Abril 17.

*(Examinando con mucha atención la esquela y adoptando las actitudes que al actor sugiera su talento.)*

¡Sí, letra y firma son tuyas!

¡Y es de ayer mismo la fecha!

¡Conozco tanto estos rasgos!...

¡Son tuyos, tuyos, no dejan

Lugar en mi alma á la duda!

¡Si es que mi razón conserva

Íntegras sus facultades! *(Pausa.)*

Parece que mi cabeza

Se trastorna. ¡Esto es horrible!

¿Cómo es posible que quepa

En el pecho de una madre

Tan impúdica vileza?

¿Será que sueña mi mente

Con tan absurdas quimeras?

*(Volviendo á examinar el papel.)*

No, no sueño; su perfidia

Es por mi desgracia cierta.  
¡Ella la ha escrito! ¡Dios mío!  
¡Apaga mi inteligencia!  
(*Cae desplomado en un asiento con las cartas arrugadas en la mano.*)

## ESCENA VII

JULIO y la MARQUESA, que sale del cuarto primero de la izquierda como si hubiera oído la última exclamación de JULIO.

MARQUESA. Julio, ¿qué tienes, qué es esto?

JULIO. (*Levantándose.*)

¡Ay, madre, qué desgraciado  
Vine al mundo!

MARQUESA. Estás turbado;

Con el rostro descompuesto.

¿Dime qué mal viene hoy

Nuestras penas á aumentar?

JULIO. Crédito no querrás dar

A lo que á decirte voy.

De lúbrica pasión ciego

Ha dos años que insensato

Llegué á frecuentar el trato

De una mujer, á quien luego

Adoré con tal vehemencia,

Que un ángel me parecía

A quién yo quitado había

Las alas de la inocencia.

Pues esa mujer traidora,

A quien quise dar mi nombre,

Me vende, y con otro hombre

Vuelve á delinquir ahora.

MARQUESA. ¡Eso es horrible, hijo mío!

(*Como indignada.*)

Pero, ¿quién, con tal vileza,

Te ha metido en la cabeza

Tan absurdo desvarío?

JULIO. (*Dándole las cartas.*)

Aquí, de su mano escrita,

La realidad descarnada  
De su crimen va cifrada.

*(La Marquesa lee bajo las cartas con expresión de asombro.)*

MARQUESA. ¡Qué infamia, Virgen bendita!  
*(Reponiéndose y volviendo en sí.)*

Pero... no; tal proceder  
No cabe en cerebro humano.

JULIO. *(Con gran convicción.)*  
Escrito está por su mano  
Lo que acabas de leer.

MARQUESA. No te ofusques; hay tan viles  
Calumnias, que dan espanto.  
*(Da las cartas á Julio que vuelve á mirarlas con atención.)*

JULIO. Conocen mis ojos tanto  
Esta letra, estos perfiles,  
Que inútil fuera negar  
De mi desdicha lo cierto.  
*(Llevándose la mano al corazón.)*

Aquí, madre, todo ha muerto.  
Sólo me resta bajar,  
Ante el mísero destino  
Que me persigue, la frente,  
Y después, cuando en mi mente  
Halle la razón camino,  
Buscar, si en el mundo existe,  
Remedio á dolor tamaño,  
Ya que á tan vil desengaño  
La humana escoria resiste.

MARQUESA. Dices bien; la reflexión  
Llegará tras el sosiego:  
Verás como tiene luego  
El conflicto solución.  
Vámonos á descansar  
Que es ya tarde.

JULIO. Vano empeño.  
Para mis ojos no hay sueño:  
¡Tienen tanto que llorar!...  
*(Despidiéndose.)*  
¡Adiós, madre!

MARQUESA.

Adios: destierra

Esa ansiedad.

JULIO.

No lo espero.

*(Acompaña á la Marquesa hasta la puerta del cuarto primero de la derecha. La Marquesa besa á Julio en la frente y entra en dicho cuarto; Julio se vuelve exclamando:)*

¡Sólo es amor verdadero

El de una madre en la tierra.!

## ESCENA VIII

*JULIO que se dirige al cuarto primero de la izquierda á tiempo que sale del segundo CLAUDIO, que se dispone á marchar por el foro.*

JULIO.

¡Hola, Claudio! ¿Ya te marchas?

CLAUDIO.

Sí. ¿Quieres algo?

JULIO.

Un momento

Necesito que te quedes;

Tengo que hablarte.

CLAUDIO.

Dispuesto

Estoy á escucharte; habla.

*(Se sientan los dos.)*

JULIO.

Es un asunto muy serio

El que quiero consultarte.

CLAUDIO.

Sí, vamos, ya te comprendo.

Quieres casarte y me buscas

Para que sirva de empeño

Con tu padre, que se niega

A consentirlo.

JULIO.

No pienso

Ya en casarme, amigo Claudio.

CLAUDIO.

¿Cómo?

JULIO.

Nada; qué no quiero.

CLAUDIO.

El cambio, si hablas de veras,

Tan de repente, no entiendo.

JULIO.

Ya lo entenderás ahora:

Lee esos papeles.

*(Dándole las cartas; Claudio lee bajo y las devuelve á Julio.)*

CLAUDIO.

Maestro

- Ha sido el golpe; la niña  
No quiere perder el tiempo.  
JULIO. ¿Y qué opinas tú del caso?  
CLAUDIO. Como no es un caso nuevo,  
Mi opinión está formada  
De antiguo: quien hace un cesto...  
JULIO. Pero, hombre, siempre te expresas  
De un modo que...  
CLAUDIO. Sin rodeos  
Me gusta decir las cosas.  
Tú no sufrieras el peso  
De tan crudo desengaño  
Si con más sano criterio  
Lo hubieras juzgado todo.  
Porque, dime: ¿Qué concepto  
De un General formarías  
Que con gentes y pertrechos  
Abundantes, entregara  
Una plaza? Tú, Gobierno,  
Otra no le confiarías;  
Porque ese General puesto  
En circunstancias iguales  
Diera los mismos efectos:  
Pues, ¿qué razón aconseja  
Que un hombre se confie ciego  
De una mujer que no supo  
Guardar intactos sus fueros  
Con él? Pensar es más lógico  
Que con otro, en caso idéntico...  
Pero, en fin, ya que ha librado  
La suerte por ese medio  
Tu cabeza de peligros,  
Y que te quedas soltero,  
Aquí tienes, como siempre,  
Un amigo y un maestro.  
JULIO. Pero, ¿tú has visto que infamia? (*Muy preocupado.*)  
CLAUDIO. No te acuerdes más de eso,  
Donde se habla de mujeres  
Allí está el demonio suelto:  
Por algo, que son, se dice,  
El sexo contrario nuestro.

JULIO.

¡Qué mal las quieres!

CLAUDIO.

No á todas.

Esas que beben los vientos  
Por casarse, me horripilan.  
Son ladrones, que en acecho  
De nuestra libertad, viven;  
Y algunas pierden el seso  
Tanto, que si las saludas,  
por responder *caballero*,  
Se les enreda la lengua  
Y te dicen, *casamiento*.

JULIO.

Eres con ellas terrible.

CLAUDIO.

Si lo que te estoy diciendo  
Es la verdad: todas tienen  
Horror al estado honesto.  
Y no son escrupulosas;  
Jamás un hombre, por feo  
Ni por tonto, se ha librado  
De un ataque mujeriego.  
En los mozos de tu edad  
Hacen estragos. ¡Qué esfuerzos  
Hice yo por huir del Cura  
Al dar mis primeros vuelos!  
Burla tú sus malas artes,  
Que si cumples en el gremio  
Solteril los treinta años,  
Yo te aseguro que luego  
Sabrás gozar sus favores  
Sin pensar en el reintegro.  
Eso, después, lo hace otro  
Que ó desconoce el empréstito  
O lo juzga suyo; paga...  
Y queda igual el banquero.  
Pero, eso es inmoral, Claudio.  
La moral es un objeto  
Que los hombres de este siglo  
Van desechando por viejo.  
¡Adiós, y olvida ese chasco!

JULIO.

CLAUDIO.

(*Se levantan dándose las manos y se dirigen juntos al foro.*)

JULIO.

¡Buenas noches!

CLAUDIO.

Y si cuerdo  
Quieres vivir, nunca olvides  
Que en el femenino sexo  
El corazón pesa mucho  
Y muy poquito el cerebro.  
*(Sale Claudio por el foro.)*

## ESCENA IX

JULIO y después la MARQUESA; aquél vuelve despacio del foro cal-  
cando mucho las últimas frases de CLAUDIO y como reflexionando  
sobre ellas.

JULIO.

Pesa su cerebro poco  
Y mucho su corazón;  
Viciosa constitución  
Cuyos resultados toco.  
Si en ellas, de pasión ciego,  
El pecho violento estalla  
Y es la razón débil valla  
Para contener su fuego,  
Poco bueno hay que esperar  
De tan adorables seres.  
¿No hay virtud en las mujeres?  
*(Repara en el retrato de la Marquesa que toma en la  
mano y contempla con cariño.)*  
¡Ah, necio! ¡Cómo dudar  
Si estás tu aquí, madre mía,  
Con cuya mirada pura  
Es, si se compará, oscura  
La luz del naciente día!  
*(Sale la Marquesa del cuarto primero de la derecha y  
se queda al paño como escuchando, sin ser vista  
de Julio.)*

MARQUESA.

JULIO.

Me parece que ha llamado.  
*(Contemplando el retrato.)*  
Claudio sólo forja cuentos.  
Nunca impuros pensamientos  
Por esta frente han cruzado.  
*(La Marquesa hace un movimiento de asombro al oír  
las anteriores frases.)*

- MARQUESA. ¿Qué dice? ¡Terrible idea!  
Quizás, con labio indiscreto,  
Claudio le contó el secreto...  
¡Infame, maldito sea!  
¡Horrible expiación!  
*(La Marquesa cae desplomada en un asiento; Julio, que ha oído los anteriores versos, deja el retrato y se aproxima á ella como sobrecogido.)*
- JULIO. ¿Qué dices?  
¿De qué secreto has hablado?  
¿Qué culpas has expiado?  
¿Por qué de Claudio maldices?  
Habla pronto, que sin fe  
Ya de todo desconfío.
- MARQUESA. *(Con vacilación, levantándose.)*  
No es nada, nada, hijo mío;  
Fué que tu voz escuché  
Cuando ya el sueño cerraba  
Mis ojos, y al despertar  
No sé lo que pude hablar...  
Probablemente soñaba.
- JULIO. Huelga que con tal empeño  
Fingir tus labios intenten  
Lo que tus ojos desmienten.  
¿Es también tu virtud sueño?
- MARQUESA. ¡Insensato! Tú deliras.  
¿Cómo á la madre á quien debes  
La vida, á injuriar te atreves?  
Sobre tí vendrán las iras  
Y el castigo del Eterno.
- JULIO. *(Anonadado y vacilando.)*  
¡Calla, calla, que al oír  
Tu voz empiezo á sufrir  
Las torturas del infierno!  
*(Muy breve pausa.)*  
Si de tus entrañas hecho  
La existencia te he debido;  
Si al dar el primer vagido  
Bebí la vida en tu pecho;  
¿Qué me importa averiguar  
Si pudo tu extraño ser,

Polvo, del fango nacer,  
O ángel, del cielo bajar?  
Mujer y madre querida  
Corre mi ser á tu encuentro  
Cual corre la sangre al centro  
*(Señalando al corazón.)*  
Que le da calor y vida.  
Si este ser que alienta en mí  
Es un girón de tu ser;  
Si nada basta á romper  
Las ligaduras que á tí  
Me ataron, si verdadero  
Amor sin tí no hallaría  
En el mundo, ¡madre mía,  
Buena ó mala, yo te quiero!  
*(Se arroja en brazos de la Marquesa.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO

\*\*\*\*\*

# ACTO TERCERO

— \* —

La misma decoración del anterior.

## ESCENA PRIMERA

*El MARQUÉS y CLAUDIO sentados.*

- CLAUDIO.      Pues, todo se lo ha creído;  
                  Anoche se me acercó  
                  Muy contrito y me pidió  
                  Mi opinión en lo ocurrido.  
                  Yo, con sencilla franqueza  
                  Un sermón le prediqué  
                  Tan al vivo, que acabé  
                  De trastornar su cabeza.  
                  Como la carta, en verdad,  
                  Es de ella, le sugestionó  
                  Su lectura y no razona.
- MARQUÉS.      Mucho debo á tu amistad;  
                  Pero, favor señalado  
                  Me harás como al fin consiga  
                  Tu ingenio que no prosiga  
                  Julio el camino empezado.  
                  Ya sabes cuántas bondades  
                  Y distinciones sin tasa  
                  Debemos en esta casa  
                  Todos á Sus Majestades.  
                  Nobleza obliga, y sería  
                  Ingratitud singular  
                  Que el que llamado á heredar  
                  Tanta preclara hidalguía,

- Acabe, en hora menguada,  
Y de vil modo, la historia  
De mi casa, cuya gloria  
Es por tantos envidiada.  
Y es de envidiar tu fortuna.  
Mientras yo salí arrojado  
De Palacio, tú has llegado  
A los cuernos de la luna.  
Veleidades del destino.  
Tú llegas á la privanza  
Mientras de allí se me lanza  
Acusado de asesino.  
Y gracias á que la ley  
No encontró en la causa prueba;  
Si no, á presidio me lleva  
Con gran contento del Rey.  
Y tú, que tan sin respeto  
El Alcázar profanaste,  
Salir ileso lograste  
Porque yo guardé un secreto  
Que tanto te interesaba.
- Te estoy muy agradecido,  
Aunque yo siempre he creído  
Que el caso no demandaba  
De tí tanta ligereza  
En dar á Saldaña muerte.
- ¿Tal piensas? Pues de otra suerte  
No te hubiera tu nobleza  
Librado de ir á un destierro,  
Ni se pudiera librar  
Leocadia de ir á llorar  
En un convento su yerro.  
Ya sabes que él loco estaba  
Por ella, y que despechado,  
Por los celos aguijado,  
Vuestros pasos espiaba.  
Tomar venganza quería  
De su dichoso rival,  
Y aquella noche fatal,  
Cuando ya todo dormía  
En Palacio, y vuestra cita

Se consumaba y yo alerta  
Vigilaba, ví á la puerta  
Llegar, en hora maldita,  
A Saldaña, que escuchó  
Un instante y decidido  
Fué á entrar; pero sorprendido  
Por mi puñal exhaló  
Con un lamento la vida.  
Corrimos, mas el primero  
Que llegó, vió á un caballero  
Con una dama de huida,  
Y añadiendo á ese detalle  
El decir que había salido  
Yo á poco de lo ocurrido  
Por un postigo á la calle,  
Y el que ya de mí y de Estrella  
Murmuraban, sin razón  
Por supuesto, dió ocasión  
A que todos de mí y de ella  
Sospecharan, y acusados  
Mil vejámenes sufrimos  
Y de Palacio salimos  
Para siempre deshonrados.  
Y tú, culpable de toda  
La tragedia, mientras tanto,  
Echando á tu falta un manto  
Apresuraste tu boda  
Y de incógnito á viajar  
Te fuiste con tu mujer;  
Nadie en eso llegó á ver  
Nada para sospechar.  
Con un arreglo de fechas  
Después, entre el nacimiento  
De Julio y tu casamiento,  
Todo te salió á derechas.  
Hoy pasas por un bendito  
Mientras la infeliz Estrella  
Y yo, de la historia aquélla  
Llevamos el sambenito.  
Ella sufre sus dolores  
Despreciada, y yo arruinado,

Casi estoy encanallado  
Y comido de acreedores;  
Aunque ya me importa todo  
Muy poco.

- MARQUÉS. Yo no me explico  
Que un hombre que fué tan rico  
Hoy viviendo de tal modo  
Se encuentre; te voy á dar  
*(Se levantan los dos.)*  
Ahora mismo algún dinero;  
Mas, ofréceme primero  
Qué no lo vas á jugar.  
*(Saca una cantidad y se la entrega.)*
- CLAUDIO. No, con esto alguna cuenta,  
Gracias á tí, pagaré.  
Nada, no lo jugaré  
*(Si ocasión no se presenta.)*
- MARQUÉS. Con que adiós, y ya veremos  
Si el chico llega á ceder.
- CLAUDIO. Sujeta tú á tu mujer,  
Que á Julio lo convencemos.  
*(Sale Claudio por el foro.)*

## ESCENA II

*El MARQUÉS y JULIO que sale del cuarto segundo de la derecha.*

- JULIO. Padre, si puedes oirme  
Un momento, quiero hablarte.  
*(El Marqués hace un marcado gesto de desagrado.)*  
No, no voy á molestarte.
- MARQUÉS. Bien: ¿qué tienes que decirme?
- JULIO. Ante todo, que he pensado  
Abandonar el proyecto  
De casarme.
- MARQUÉS. Es, en efecto,  
Un pensamiento acertado.  
Falta que sin vacilar  
Lo realices.
- JULIO. Decidido.

A ello estoy; sólo te pido  
Un favor.

MARQUÉS. Puedes contar  
Con mi ayuda. ¿Qué pretendes?

JULIO. Según dice la experiencia  
No hay nada como la ausencia  
Para olvidar: ya comprendes  
Lo que yo quiero; salir  
A buscar calma y olvido  
En suelo desconocido.

MARQUÉS. ¿Y cuándo piensas partir,  
Y á dónde?

JULIO. Toda demora  
Es ya enojosa: quisiera  
Aprovechar la galera  
De Cádiz.

MARQUÉS. *(Consultando su reloj.)*  
Falta una hora  
Solamente.

JULIO. Mi equipaje  
Es pequeño. Llegaré  
A Cádiz y tomaré  
Para la Habana pasaje.  
Veré la rica ciudad,  
De toda codicia halago,  
Remedios y Santiago,  
Matanzas y Trinidad.  
Y luego, cuando mis males  
Hallen olvido y reposo  
En el seno misterioso  
De las selvas tropicales,  
Volveré, del bien que hoy pierdo,  
Feliz á estrechar los lazos  
Entre los tiernos abrazos  
De mis padres.

MARQUÉS. Tu recuerdo  
Siempre vivirá presente  
Aquí, y el cielo piadoso  
Hará que vuelvas dichoso.  
Si hoy mi cariño consiente  
En tu partida, es que fio

En que volveré á abrazarte  
Feliz.

JULIO. Sin que ya me aparte  
Nada de tí, padre mío.

*(Se abrazan.)*

MARQUÉS. Pues, si ha de ser tu partida  
Tan pronto, voy á dictar  
Órdenes, para que hallar  
Crédito y buena acogida  
Puedas doquier.

JULIO. ¡Gracias padre!

Yo voy á arreglarlo todo,  
Y de dar, buscaré modo,  
La mala nueva á mi madre.  
*(Julio entra en el segundo cuarto derecha.)*

### ESCENA III

*El MARQUÉS; después un CRIADO y D. JORGE.*

MARQUÉS. Pues no va el asunto mal.  
¡Qué fácilmente de ideas  
En esa edad cambia el hombre!  
Voy, antes que se arrepienta,  
A escribir á mi banquero  
Pidiéndole letra abierta  
Para todas esas plazas.  
*(Se dirige á la izquierda y aparece el criado en el foro anunciando.)*

CRIADO. D. Jorge Peñaguilera.  
*(Entra D. Jorge y se retira el criado.)*

D. JORGE. ¡Señor Marqués!

MARQUÉS. Tome asiento.  
*(Se sientan los dos.)*

D. JORGE. Penosa visita es ésta  
Para mí; mas confiando  
En la proverbial nobleza  
Que en todos tiempos ha sido  
Divisa de los que llevan

El apellido Sanabria,  
He traspasado esas puertas  
Y os suplico me escuchéis.  
Podéis hablar con franqueza.  
Yo traigo aquí, por desgracia,  
Representación ajena;  
Vengo en nombre de mi hermano  
A quien, ya sabréis, aqueja  
Una dolencia incurable.

MARQUÉS.

D. JORGE.

MARQUÉS.

*(Con vaguedad y disgusto.)*  
Sí; tengo reminiscencias  
De haber, no sé dónde, oído  
Hablar algo.

D. JORGE.

*(Como haciendo recordar al Marqués.)*

Si recuerda

El señor Marqués, mi hermano,  
Que se distinguió en las letras,  
Ha pertenecido al claustro  
De San Isidro, y por esa  
Razón le nombran, dejando  
El apellido que lleva,  
Por don José el Catedrático.

MARQUÉS.

D. JORGE.

Sí, bien, entrad en materia.  
Gozaba mi pobre hermano,  
Entre una vida modesta,  
De bienes inapreciables;  
Paz en la propia conciencia;  
Buen concepto en las extrañas,  
Y en su hogar las complacencias  
De una amantísima esposa  
Coronadas por la tierna  
Solicitud de una hija  
Que fué su dicha suprema.  
Jamás penetró en su casa  
La escasez, ni las riquezas  
Le inquietaron; no sabía  
Que hubiera en el mundo penas.  
Pero, llegó la desgracia,  
Esa enemiga que acecha  
Oculta y sigue cual sombra  
A toda dicha terrena;

Y al tender sus negras alas  
Una noche sobre aquella  
Mansión, trocó, en un instante,  
La salud por la dolencia,  
El honor por la deshonra,  
La paz del hogar en guerra,  
La estimación en desprecio  
Y la abundancia en miseria.  
Hoy, señor, se apena el alma  
Más insensible si entra  
En aquella humilde casa;  
Todo respira tristeza;  
Todo dolores; el llanto  
En los ojos no se seca  
De aquellos tres infelices.

*(Muy enternecido.)*

Mi hermano, soporta apenas  
El tormento de una vida  
Por tantos modos acerba;  
Teme morir deshonrado  
Y ese temor le da fuerzas  
Para vivir; mas, yo veo  
Que el pérfido mal progresa  
Por instantes, y muy pronto  
Morirá.

*(Se seca los ojos con el pañuelo.)*

Tan triste idea

Llena mis ojos de lágrimas;  
Perdonadme esta flaqueza.

MARQUÉS.

D. JORGE.

Es natural: un hermano...  
Él quedó en la adolescencia  
Huérfano, y más que su hermano,  
Su padre he sido.

MARQUÉS.

De veras

Lamento tantas desdichas.

D. JORGE.

Pues, una palabra vuestra  
Basta para remediarlas:  
Dad á vuestro hijo licencia  
Para que pueda casarse,  
Y veréis cómo se templan  
Los males de mi familia.

MARQUÉS. Pero, si ya no desca  
Mi hijo casarse.

D. JORGE. Es extraño.  
Comprendo la estratagemas. (*Aparte.*)

MARQUÉS. De un modo ú otro es inútil  
Que os canséis; tengo resuelta  
Esa cuestión hace tiempo,  
Y aunque decíroslo sienta,  
No esperéis jamás que preste  
A ese enlace mi aquiescencia.

D. JORGE. ¿Y tendréis tan duro el pecho  
Que á compasión no se mueva  
Ante tantas desventuras?

MARQUÉS. Yo, lamento que sucedan  
Tan tristes cosas; al cabo,  
Esas malas consecuencias  
Pudieran atenuarse...  
Indemnizando...

D. JORGE. (*Levantándose con rapidez.*)  
Esa ofensa

Señor Marqués, no tolero  
(*Se levanta el Marqués.*)  
Ni vuestros tesoros llegan  
De la honra de mi sobrina  
A satisfacer la deuda.  
Honra con honra se paga;  
Y no digáis que es plebeyn  
Mi sobrina, que la honra  
Tanto valor representa  
En la linajuda dama  
Como en la humilde labriega.  
Y si el señor Marqués juzga  
Que bastan unas monedas  
Para pagarla, bien pudo  
Saldar con oro la cuenta  
Que otra mujer le pedía  
En no muy próxima época.

MARQUÉS. (*Con sorpresa.*)

¿Qué decís?; ¿de quién habláis?

D. JORGE. Es una curiosa anécdota  
Que os voy á contar, Marqués.

Escuchad, que os interesa. (*Breve pausa.*)  
El hecho fué en Valencia:  
Unos veintidós años  
Habrán pasado ya de la ocurrencia.  
Yo entonces ejercía  
Allí mi profesión, cuando llamado  
Fuí con urgencia un día  
Por mi amigo el Doctor Gómez Parrado,  
Para auxiliar en parto laborioso  
A una madre infeliz. Juntos marchamos  
Y en pobre casa de apartada calle,  
Con sorpresa, encontramos  
Sobre un mezquino lecho, desmayada,  
Una mujer, que niña parecía,  
Tan bella y delicada  
Que el bárbaro tormento que sufría  
No alcanzó á marchitar la lozanía  
De su cándida faz desencajada.  
Sus dedos sonrosados,  
De finísimo cutis; sus vestidos,  
De costosos encajes adornados;  
Todo nos revelaba  
Que aquella tierna y celestial figura  
Fuera allí de su cuadro se encontraba.  
A su lado, anhelante,  
De angustiosa zozobra poseído  
Y el estupor pintado en el semblante,  
Un joven caballero la miraba,  
Que más que esposo, amante  
En su misma inquietud se revelaba.  
Tras prolijos cuidados  
Un feliz desenlace conseguimos:  
Nació un niño; los Médicos salimos  
De una pueril curiosidad picados,  
Con ganas de saber quién ellos fueran  
Y por qué de misterios rodeados  
En tan humilde nido se escondieran.  
Muy pronto lo supimos:  
Eran... de Castro Nuño los Marqueses.  
Bien; ¿y á qué viene eso?  
Leocadia era mi esposa.

MARQUÉS.

D. JORGE. ¡Vuestra esposa, Marqués, de cuatro meses!  
Razón porque el suceso  
Quedó en la misteriosa  
Soledad de aquel cuarto sepultado,  
Hasta que cinco meses transcurridos  
Fué con grandes encomios publicado.  
Ya veis de qué manera  
En dar en este mundo malos pasos  
No es mi pobre sobrina la primera.  
Dejad á vuestro hijo  
Que remedie, cual vos, el mal que ha hecho,  
Ó pronto, mi despecho,  
Ese secreto que vuestra honra vela  
Publicará.

MARQUÉS. ¡Venganza miserable!

D. JORGE. ¡Honra por honra! La opinión mañana  
Podrá apreciar, cuando la Prensa lea,  
Que ante un vil seductor, es tan liviana  
La que con nobles títulos se ufana  
Como la labradora de la aldea.

MARQUÉS. Yo vuestras amenazas  
Desprecio.

D. JORGE. Despreciadlas en buen hora;  
La pública opinión sabrá juzgaros.  
*(Disponiéndose á salir.)*  
A cumplir mi venganza voy ahora.  
*(Sale D. Jorge por el foro.)*

MARQUÉS. Pues yo sabré, lo juro, amordazaros.

## ESCENA IV

EL MARQUÉS solo, muy inquieto.

MARQUÉS. Fatal coincidencia es  
Esa que pone en la mano  
De ese Médico villano  
Cuestión de tanto interés.  
A la Prensa, despechado,  
Algún escrito dará

Que, de fijo, apoyará  
Su amigo el Doctor Parrado.  
Y el pueblo, con regocijo,  
Sabrá, para mi baldón,  
Que á una torpe seducción  
Debió la vida mi hijo.  
Él y mi esposa mañana  
Sufrirán, avergonzados,  
Los dardos envenenados  
De la envidia cortesana.  
Y vendrá luego obligado  
Otro conflicto más grave,  
Que ese secreto es la clave  
De un crimen no castigado.  
Claudio en él comprometido  
Está; le voy á buscar.  
*(Dirigiéndose al foro para salir.)*  
Es preciso hacer callar  
Á ese plebeyo engreído.  
*(Se va por la puerta del foro.)*

## ESCENA V

*La MARQUESA y JULIO que, al retirarse el MARQUÉS, salen del cuarto primero derecha.*

- MARQUESA. Te encuentro muy abatido.  
JULIO. Sí, madre, casi me faltan  
Las fuerzas, que Dios no ha hecho  
La naturaleza humana  
Tan dura, que sufrir pueda  
En tan breve plazo tantas  
Y tan terribles angustias.  
*(Se sientan los dos.)*  
MARQUESA. Destierras toda esperanza  
De tu pecho y muchas veces  
Las apariencias engañan.  
JULIO. ¿Por qué llamas apariencias

MARQUESA.

¿Realidades que palpan  
Las manos y ven los ojos?  
¡Esa fatídica carta  
Venida de una manera,  
Aunque racional, extraña  
Hasta tus manos, me hace  
Dudar tanto!...

JULIO.

Tus palabras  
Sólo tu bondad las dicta.  
Cuando un infeliz naufraga  
Y no ve cerca un objeto  
Que le sostenga, se agarra,  
Como á una esperanza última,  
Á las inútiles algas  
Con tanta fe, que aun se niega  
Después de muerto á soltarlas.  
Tú buscas en el naufragio  
De mi ventura una tabla  
De salvación, y pretendes  
En esas dudas hallarla.  
Á mí, para más desdicha,  
Ni aun me quedan esas vanas  
Ilusiones; la evidencia,  
Apenas nacen, las mata.  
*(Con profunda convicción.)*  
Esa carta ha sido escrita  
Por su mano; si no basta  
Que mis ojos lo atestigüen,  
Mi corazón no se engaña.  
*(Como resignándose.)*  
Yo tengo ya en el asunto  
Mi resolución tomada:  
Hoy saldré á un largo viaje.  
MARQUESA.  
*(Muy afectada.)*  
¿Cómo? ¿Nos dejas?

JULIO.

Mi estancia  
En Madrid es un martirio;  
Todo á mi corazón habla  
Aquí de tiempos pasados,  
Y ninguna herida sana  
Mientras está sometida

Al agente que la causa.  
(*La Marquesa llora.*)  
No te aflijas; tal vez pronto  
El olvido y la distancia  
Cicatricen en mi pecho  
Esa dolorosa llaga,  
Y entonces volveré alegre  
A buscar la dulce calma  
De tus amorosos brazos,  
Único puerto en que hallan  
Mis sufrimientos reposo.  
Mas, mientras mi vuelta aguardas,  
Quiero dejar una prenda  
A tu cuidado fiada.  
¿Me quieres mucho?

MARQUESA.

¿Lo dudas?

JULIO.

Sólo á tí que me idolatras  
Puedo yo confiar tranquilo  
Un pedazo de mi alma.  
Cuida de mi pobre hijo,  
Y si su madre insensata  
Alguna vez lo abandona,  
Sé tú el ángel de su guarda.

MARQUESA.

En él te miraré siempre.

JULIO.

Encuentre bajo tus alas  
Su casta inocencia abrigo.  
Ya pocos minutos faltan  
Para partir: hasta luego.

(*Besa á la Marquesa y entra en el cuarto segundo de la derecha.*)

MARQUESA.

¡A qué pruebas tan amargas  
Lleva el deber: con engaños  
De mi lado le separan  
Mientras á callar me obliga  
De un mal mayor la amenaza!  
(*Entra en el cuarto primero derecha.*)

## ESCENA VI

*El Marqués que entra por el foro.*

MARQUÉS. Fortuna ha sido la mía  
En tan apremiante caso  
Encontrar á Claudio al paso  
Y hallar en su compañía  
A Roque, el brazo mejor  
Que tiene, según proclaman,  
Esa sociedad que llaman  
Angel Exterminador.  
Sobre la pista les dejo;  
Ya principia á anohecer,  
Y pronto ha de enmudecer  
Ese testarudo viejo.  
Que una vez dado á los vientos  
Ese secreto, sería  
El hilo que llevaría  
A graves descubrimientos.  
Pronto la injuriada Estrella  
Y el buen Conde de Saldaña  
Ante el mismo Rey de España  
Expusieran su querella.  
Y tras quedar deshonorado  
Perdiendo el favor del Rey,  
Fuera, quizás, por la ley  
A presidio condenado.  
Que aunque yo no cometí  
El crimen, toda sospecha  
Vendrá sobre mí derecha,  
Y cuando Claudio por mí  
Padeció persecuciones  
Callando, fuera cruel  
Que yo arrojara sobre él  
Cobardes acusaciones.  
Pero, pronto quedará  
Esta cuestión arreglada;  
Ni el Médico dirá nada,  
Ni Julio se casará.

## ESCENA VII

JULIO *en traje de viaje, que sale del cuarto segundo derecha seguido de la MARQUESA. El MARQUÉS se acerca á ellos.*

JULIO.           ;Padre! El momento ha llegado  
De mi partida; ya espera  
Enganchada la galera.  
*(Se abrazan Julio y el Marqués.)*

MARQUÉS.       Que Dios te vuelva á mi lado  
Feliz, y cuando á tu hogar  
Regreses, libre de duelo,  
Trocara en dichas el cielo  
Estas horas de pesar.  
*(Julio se vuelve hacia la Marquesa como para abrazarla; ella permanece inmóvil y llorosa.)*

MARQUESA.     Pero, ¿por qué has de dejarme  
Tan pronto? Si tú supieras  
Las penas que vendrán fieras  
Sin tu cariño á matarme,  
Aplazaras tu partida,  
Y luego, podrá, llegada,  
Si no hallarme resignada,  
Al menos aperebida;  
Que aunque tu pecho taladre  
El dolor, fuera menor  
Aquí, porque no hay dolor  
Que no suavice una madre.

JULIO.           Nada, dulce madre mía,  
De tu lado me apartara  
Si aquí cerca no se hallara  
La causa de mi agonía.  
Deja que en la ausencia odiosa  
A la herida busque calma,  
Que abrió y encona en mi alma  
Su perfidia vergonzosa,  
Y has que tu amante recuerdo  
Me siga por tierra y mar  
Hasta que en tí vuelva hallar

El dulce calor que hoy pierdo.  
¡Adiós! Tras esta partida  
Llegarán tiempos mejores.  
¡Dame un abrazo!... ¡No llores!...  
(*Se abrazan Julio y la Marquesa.*)

MARQUESA.

¡Adiós, hijo de mi vida!  
(*Julio se va por el foro; el Marqués y la Marquesa vuelven al proscenio.*)

## ESCENA VIII

*El MARQUÉS y la MARQUESA que permanecen en silencio unos instantes.*

MARQUESA.

Ya se consumó tu obra.  
Ya tus tiranos deseos  
Tuvieron logro; muy pronto  
Del mar el espacio inmenso  
Será barrera á los lazos  
Que un hijo á su madre unieron.  
¿Y lo miras impasible?

MARQUÉS.

Yo, tanto como tú, siento  
Que se vaya; él lo ha querido,  
Y al ceder á sus deseos  
Sólo por su bien lo hice.

MARQUESA.

Basta ya de fingimientos.  
No tengo sus pocos años  
Ni su inexperiencia tengo,  
Y si he sufrido hasta ahora  
Esas calumnias y enredos  
Que me arrebatan mi hijo,  
Ha sido sólo temiendo  
El inevitable escándalo  
De un cercano rompimiento  
Entre tú y él; sacrificio,  
Que madre y esposa á un tiempo  
De mí el deber reclamaba:  
Lo he consumado, y hoy puedo  
Reconvenir tu conducta

Que deja, por bajos medios,  
A una madre sin su hijo,  
A un infeliz niño huérfano  
Y á una joven deshonrada.

MARQUÉS. ¡Ira de Dios! ¿Ya volvemos  
A esos malditos asuntos?  
Sólo merece el desprecio  
La mujer que á sus deberes  
Ha faltado.

MARQUESA.                               Ese es el premio  
Que das á mis sacrificios.  
Débil y amante, á tus ruegos  
Cedí; la injurias á ella  
Y á mí me salpica el cieno.

MARQUÉS. ¿Defiendes sus extravíos? (*Indignado.*)

MARQUESA. ¿Cómo no he de defenderlos?  
Cual ella fué seducida,  
Cual ella el rostro cubierto  
De confusión y vergüenza  
Sentí, cuando dió en mi seno  
Su primer latido el fruto  
De culpable ayuntamiento.  
Si luego una mano infame  
Sobre esa infeliz, el peso  
Echó de odiosa calumnia;  
¿Tan duro juzgas mi pecho  
Que no lllore sus desgracias?  
Yo su inocencia defendiendo,  
Y si estuviera en mi mano,  
Muy pronto su casamiento  
Con Julio se celebrara.

MARQUÉS. No sé cómo estoy sufriendo  
Que de tal modo te expliques.  
Retírate á tu aposento  
Y no provoques mi enojo.

MARQUESA. ¿Qué duro te hace, qué ciego,  
Ese orgullo que en tí mata  
Todo noble sentimiento!

(*La Marquesa entra en el cuarto primero de la derecha.*)

## ESCENA IX

*El MARQUÉS, que demostrará gran aturdimiento; después CLAUDIO, un CRIADO y un ALCALDE con ronda que, según indique el diálogo, irán entrando por el foro; por último, la MARQUESA, que saldrá del cuarto primero de la derecha.*

MARQUÉS.        ¡Qué situación tan horrible!  
Casi me faltan las fuerzas  
Para luchar. En mi oído  
La voz de Leocadia suena  
Y en mis entrañas parece  
Que algo dormido despierta.  
La deshonra me amenaza  
Y huyo tan ciego de ella,  
Que voy á dar en el crimen.  
Sobre mí vendrá la eternar  
Maldición de Dios. ¡La honra!  
¡A cuántos crímenes llegan  
Invocándola los hombres!  
Ocultemos la tormenta  
Que ya ruge y se levanta  
Del fondo de mi conciencia  
Y esperemos los sucesos;  
Porque tirada la piedra  
No hay mano que la recoja.  
*(Entra Claudio precipitado por el foro.)*

CLAUDIO.        Estamos perdidos. Piensa,  
Sin perder tiempo, en salvarte.  
Yo voy á ocultarme.  
*(Hace Claudio como que se va y el Marqués, con gran turbación, le detiene.)*

MARQUÉS.        Espera.

                  ¿Qué pasa? ¿Díme?

CLAUDIO.        *(Muy apurado.)*

                  El Alcalde

Debe encontrarse ya cerca

De esta casa; el asesino

Fué cogido y sin reserva

Nos ha descubierto.

*(Hace movimiento de irse; el Marqués le detiene procurando tranquilizarlo.)*

MARQUÉS.

Cálmate.

Negaremos.

CLAUDIO.

No hay manera.

Han hallado en el cadáver

Un escrito, que á la Prensa

Va dirigido, y en él

Se citan nombres y fechas,

Según te anunció el villano.

*(Disponiéndose á entrar en el cuarto segundo de la izquierda.)*

Sálvate tú como puedas;

Yo me voy por este lado

A salir por la cochera

*(Entra apresurado en dicho cuarto.)*

A la otra calle.

MARQUÉS.

*(Turbado y vacilando.)* ¡Dios mío!

*(El criado aparece en el foro algo extrañado de lo que ocurre.)*

CRIADO.

Señor: llamando á la puerta

Está el Alcalde.

MARQUÉS.

Retírate:

Déjale entrar.

*(El criado se retira.)*

Ya se acerca

El escándalo, el presidio.

*(Brevisima pausa y como tomando una resolución.)*

¡Señor, ten de mí clemencia!

*(Entra vacilando en el cuarto primero de la izquierda y aparecen en el foro el Alcalde, su acompañamiento y el criado.)*

ALCALDE.

*(Dirigiéndose al criado.)*

¿Dónde está el Marqués?

CRIADO.

*(Con extrañeza.)*

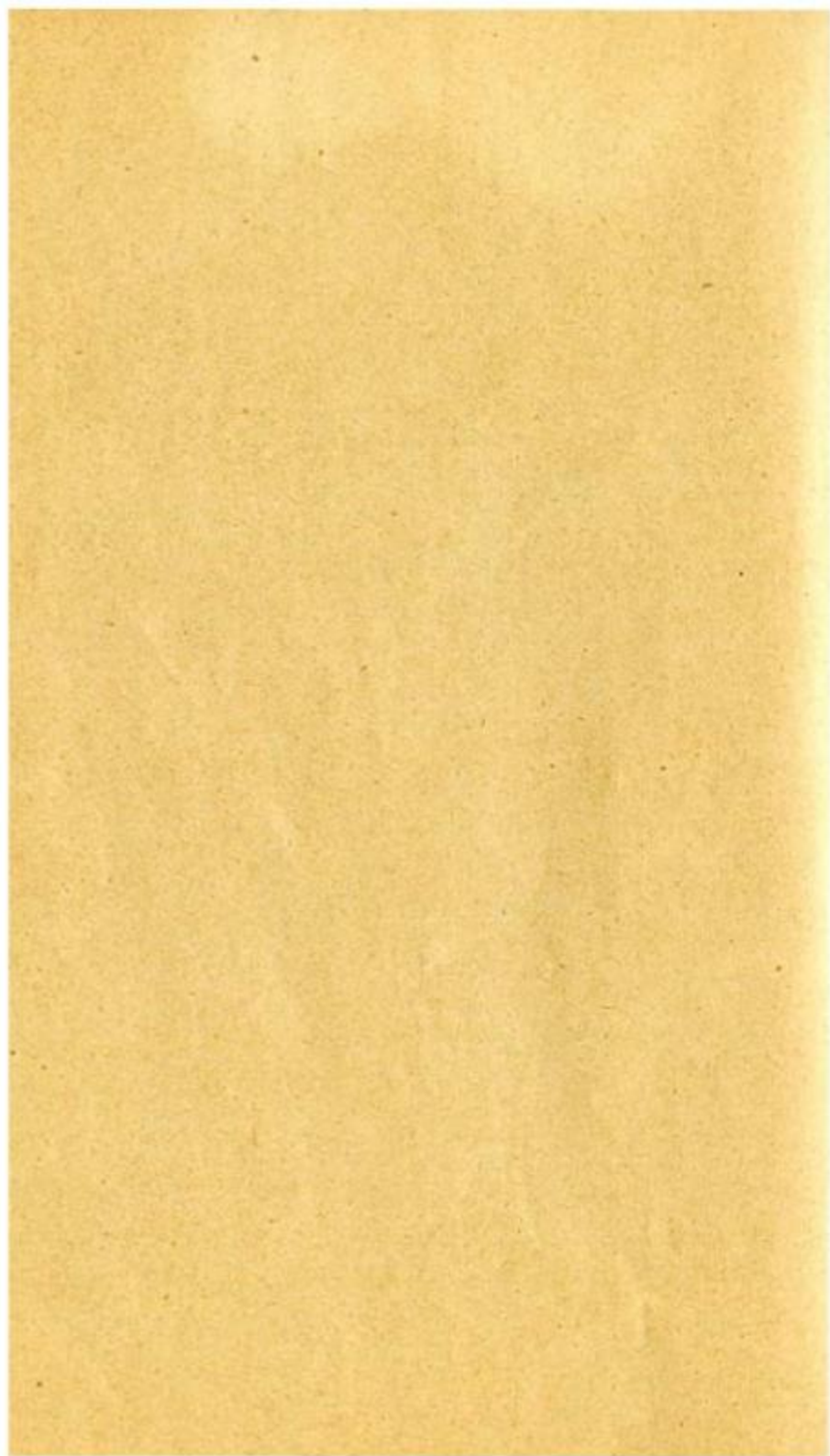
Aquí

Estaba.

*(Suena una detonación de pistola en el cuarto donde entró el Marqués; el Alcalde y el criado corren á la puerta y miran dentro con asombro.)*

- CRIADO. *(Con terror.)* ¡Se ha suicidado!  
*(Sale la Marquesa apresurada del cuarto primero de la derecha y se dirige al grupo que, volviéndose hacia ella, procuran detenerla.)*
- MARQUESA. ¿Qué es esto? ¡Cielos! ¿Quién sois?  
¿Qué queréis? ¡Dejadme paso!  
*(Hace un esfuerzo y finge ver por entre los hombres el cadáver del Marqués y retrocede vacilando.)*  
¡Horror!
- ALCALDE. *(El Alcalde hace por sostenerla.)*  
¡Señora!... ¡Señora!...
- MARQUESA. ¡Fernando mío!... ¡Fernando!...  
*(Cae desmayada en los brazos del Alcalde; el criado y los demás la miran con interés, haciendo cuadro en forma conveniente.)*

FIN DEL ACTO TERCERO



---

# EPÍLOGO

**Sala en casa de los Marqueses de Castro Nuño; muebles de color obscuro; chimenea encendida; puerta al foro y una á cada lado; es de día.**

## ESCENA PRIMERA

*La MARQUESA sentada junto á la chimenea leyendo un libro. JUANA entra por el foro en traje de calle. Las dos visten de luto.*

MARQUESA.       ; Qué has averiguado, Juana?  
JUANA.           Señora, nada he podido  
                  Averiguar: he salido  
                  Muy temprano esta mañana.  
                  Me cansé de preguntar  
                  Por ellas inútilmente:  
                  De esa desdichada gente  
                  Nadie razón sabe dar.  
                  Quise ver á última hora  
                  La casa donde vivieron  
                  Y allí sólo me dijeron  
                  Lo que sabe la señora.  
                  Que á don José le causó  
                  Tal impresión el funesto  
                  Fin de su hermano, que presto  
                  Á la tumba le siguió.  
                  Que cuando solas quedaron  
                  Las infelices mujeres,  
                  Por atraso de alquileres  
                  De la casa las echaron.  
                  Pero luego no he podido

- Saber de ellas nada cierto;  
Ó esas mujeres se han muerto,  
Ó de Madrid han salido.
- MARQUESA. Torpe los años te paran;  
Sin esta clausura mía  
Pronto yo las hallaría  
Doquiera que se ocultaran.  
Me dejó Julio encargada  
Del pobre niño, y me pesa,  
Hoy que á mi lado regresa,  
No saber del niño nada.  
Por ese descuido, ahora,  
Aunque disculpas no faltan,  
Remordimientos me asaltan.
- JUANA. ¡Faltar disculpas, señora!  
Padecer bajo el enredo  
De la ley y sus Ministros,  
Declaraciones, registros,  
Embargos... ¡Si yo no puedo  
Comprender cómo sufrir  
Pudo la señora tanto,  
Sola en su solo quebranto!
- MARQUESA. No quise á Julio escribir  
Llamándole hasta mirar  
El proceso terminado,  
Y aun así, de lo pasado  
Nada le he querido hablar.  
Sabe que su padre ha muerto  
Y que sola me quedaba.
- JUANA. *(Como recordando de repente.)*  
¡Ah! Pues ya se me olvidaba.  
¡Buena noticia por cierto!  
Dicen que marcha mañana  
Á Ceuta don Claudio preso  
Diez años.
- MARQUESA. ¿Y cuentas eso  
Por buena noticia, Juana?
- JUANA. Que pague allí su delito.
- MARQUESA. Compasión sólo merece  
Si arrepentido padece.  
*(Suena dentro una campanilla.)*

- JUANA. ¡Llaman! ¿Será el señorito?  
*(Juana se asoma á la puerta del foro.)*
- MARQUESA. No puede ser, su llegada  
Hasta las cuatro no espero.  
*(Vuelve Juana.)*
- JUANA. ¡Señora! Es un caballero  
Que pregunta á la criada  
Por don Julio, y al notar  
Que no está en Madrid ahora  
Quiere ver á la señora.
- MARQUESA. Dile que puede pasar.  
*(Se va Juana por el foro.)*

## ESCENA II

*La MARQUESA y D. GABRIEL que entra por el foro; después un CRIADO.*

- D. GABRIEL. ¡Señora!
- MARQUESA. Siéntese usted.  
*(Se sienta D. Gabriel.)*
- D. GABRIEL. Siento causaros molestia,  
Pero acaban de decirme  
Que en la Corte no se encuentra  
Don Julio, y como mi objeto  
Era sólo hacerle entrega  
De unos sencillos encargos,  
Que los admitáis quisiera  
Hasta tanto que regrese.
- MARQUESA. Hoy esperamos su vuelta.  
¿Y en qué consisten y quién  
Los manda?
- D. GABRIEL. Es cosa pequeña:  
Un retrato y unas cartas;  
Los manda una pobre enferma.  
*(Saca despacio D. Gabriel dichos objetos y los entrega á la Marquesa en un sobre.)*
- MARQUESA. ¿Cómo se llama?
- D. GABRIEL. Se llama  
Aurelia Peñaguilera.  
Su padre fué amigo mío,

Y al quedar la pobre huérfana,  
Se enfermó, y hace tres meses  
Que en un Hospital se encuentra  
Donde yo Director soy.

MARQUESA. ¿Y qué enfermedad la aqueja?

D. GABRIEL. Un mal para el que no alcanzan  
Los recursos de la Ciencia.  
Empezó por agotarse  
Su débil naturaleza  
Con la lactancia del niño;  
Después, la horrible tragedia,  
Que la señora conoce,  
Influyó de tal manera  
En su espíritu, que en vano  
Trato de fortalecerla  
Con cariñosos consuelos.  
Siempre, dormida ó despierta,  
Delira con que la siguen  
Las imágenes severas  
De su padre y de su tío  
Que van á pedirle cuenta  
De la vida que perdieron.  
De todo se considera  
Responsable.

MARQUESA. ¿Y de su hijo,

Qué sabe usted?

D. GABRIEL. Con frecuencia

Suelo verle; lo amamanta  
Una pobre lavandera  
Que al Hospital muchas veces  
Va con él. Doña Marcela  
También está en un Asilo.

MARQUESA. ¡Ay, señor! La Providencia

Aquí, sin duda, le trae.  
Esos seres me interesan  
Tan vivamente, que os ruego  
Por caridad, que sin pérdida  
De momento, los traigáis  
Aquí. Mi casa, mi hacienda,  
Todo es de ellos. En mi coche  
Iréis. ¡Domingo! (Llamando.)

CRÍADO. *(Saliendo al foro.)* ¿Qué ordena  
La señora?

MARQUESA. Que en seguida  
Pongan un coche.  
*(Se retira el criado.)*  
Que vengan  
Con usted.

D. GABRIEL. Vendrán, señora.  
*(Se dispone D. Gabriel á salir.)*

MARQUESA. Y no olvidéis que os espera  
La impaciencia de una madre.

D. GABRIEL. Muy pronto estaré de vuelta.  
*(Se va D. Gabriel por el foro.)*

### ESCENA III

*La MARQUESA sola.*

MARQUESA. Parece que ha sobreído  
Hoy á mi dolor el cielo  
Y que de piedad movido,  
Destila en mi pecho herido  
Gotas de dulce consuelo.  
Y aquel orgullo demente  
Que atrajo sobre mi frente  
Ráfagas de tempestad,  
De amor y de caridad  
Se trueca en plácido ambiente.  
Pronto mis penas huirán;  
Y de venturas presagio,  
Calmando mi tierno afán,  
A mi seno volverán  
Los dispersos del naufragio.

### ESCENA IV

*La MARQUESA, JUANA, JULIO y después un CRÍADO.*

JUANA. *(Entrando apresurada por el foro.)*  
¡Ay, señora! ¡Qué alegría!  
El señorito ha bajado

Del coche y apresurado

Aquí viene.

*(Vuelve á salir Juana por el foro, á tiempo que entra Julio en traje de viaje; la Marquesa se adelanta á su encuentro y se abrazan.)*

JULIO.

¡Madre mía!

MARQUESA.

¡Hijo!

JULIO.

Mis dichas colmadas

Hoy que vuelvo á verte fueran,

Madre, si no te cubrieran

Esas tocas enlutadas. *(Con filial ternura.)*

¡Pobre padre! ¡Qué temprano

Sin su cariño nos vemos!

MARQUESA.

Dios lo quiso: respetemos

Los decretos de su mano. *(Muy breve pausa.)*

JULIO.

Siéntate. Vas á decirme

Cuanto en mi ausencia ha pasado.

*(Se sientan los dos.)*

Yo no sé por qué has estado

Tan avara al escribirme,

Que mi curiosa impaciencia

Más que menguar, aumentaba

Cuando á mis manos llegaba

Tu breve correspondencia.

MARQUESA.

Tan poco gratos han sido

Los sucesos por aquí,

Que por no apenarte á tí

Callarlos he preferido.

Don Jorge también murió;

Y don José, que no pudo

Resistir golpe tan rudo,

Muy de cerca le siguió.

JULIO.

¿Y qué es de Aurelia?

MARQUESA.

A tu lado

Con su hijo pronto estará.

JULIO.

*(Levantándose indignado.)*

¿Qué dices? ¿Aquí vendrá

Esa infame que ha burlado

Mi buena fe?

MARQUESA.

*(Levantándose.)* No he creído

Jamás calumnia tan grave.

- JULIO. Pues ¿y su carta?
- MARQUESA. ¡Quién sabe!...
- JULIO. *(Con gran convicción, interrumpiendo.)*  
Escrita por ella ha sido.  
No cierres á la evidencia  
Los ojos.
- MARQUESA. Yo lo concedo  
Todo; mas llegar no puedo  
A dudar de su inocencia.  
No dudes que de ese escrito,  
Si Aurelia llega á enterarse,  
Sabrá muy bien sincerarse.  
*(Aparece un criado en el foro con una bandeja en que trae una carta.)*
- CRiado. Carta para el señorito.
- JULIO. *(Con extrañeza, tomando la carta.)*  
¿Para mí? No se concibe  
Que ya sepan mi venida.  
*(Julio examina el sobre; el criado se retira.)*  
A mí viene dirigida. *(Abre la carta y mira la firma.)*  
¡Ya! ¡Si es Claudio el que me escribe!  
*(Lee bajo la carta dando muestras de gran sorpresa; luego la entrega á la Marquesa exclamando muy alterado.)*  
¿Será tal infamia cierta?  
*(Da algunos pasos vacilando y se dirige al cuarto de la derecha, arrebatado.)*
- MARQUESA. De aquí la habrán sustraído. *(Entra en dicho cuarto.)*  
¿Pero qué es lo que ha leído  
Que así su furor despierta? *(Leyendo alto.)*  
«Querido Julio: He sabido que regresas hoy á Madrid, y como ha llegado la hora de ponerme bien con mi conciencia, te pido perdón de una villanía que cometí contigo. Tu padre me dió un día la llave de tu escritorio y yo saqué de él una carta que luego te remití con un anónimo.»  
*(Al pronunciar la Marquesa las última palabras vuelve Julio con un paquete de cartas y una nota en la mano.)*
- JULIO. De aquí la robaron. Mira,  
Esta nota lo comprueba;  
Una me falta, que lleva

- Fecha igual: tema mi ira  
Ese Claudio miserable:  
Que si Aurelia por él fué  
Calumniada, yo seré  
En mi venganza implacable.
- MARQUESA. Calma, por Dios, tus enojos,  
Que no es digno proceder  
Cuando se trueca en placer  
El llanto de nuestros ojos,  
Vengar ofensas pasadas  
En quien demanda perdón:  
Délas tu buen corazón  
Al olvido perdonadas.
- JULIO. Razón tienes: olvidemos *(Calmandose.)*  
Penas del tiempo pasado  
Y aquí todos á tu lado  
De nuevas dichas gocemos.  
Vamos corriendo á buscar  
*(Como dirigiéndose al foro para salir.)*  
Esos seres sin ventura  
Y á darles calma segura  
Al calor de nuestro hogar.
- MARQUESA. *(Como deteniendo á Julio.)*  
No es menester, que á buscarles  
Han ido; calma tu afán,  
Que ya poco tardarán.
- JULIO. Pues, salgamos á esperarles. *(Como queriendo salir.)*

## ESCENA V

*Al ir á salir JULIO y la MARQUESA, aparecen en la puerta del foro D. GABRIEL, AURELIA y D.<sup>a</sup> MARCELA; éstas visten modestos trajes de luto, revelando en sus rostros grandes sufrimientos.*

- D. GABRIEL. *(Dirigiéndose á Aurelia y á D.<sup>a</sup> Marcela.)*  
¡Vamos, adelante!
- JULIO. ¡Aurelia!
- AURELIA. ¡Julio!
- D.<sup>a</sup> MARCELA. ¡Señora!
- (Julio se abraza con Aurelia, y la Marquesa con doña Marcela: las mujeres llorarán de alegría.)*

- JULIO. *(A Aurelia.)* ¡Qué gozo  
Volverte á ver en mis brazos!  
¡Cómo ha marcado en tu rostro  
Sus huellas el sufrimiento!  
No más tus hermosos ojos  
Escalde el llanto.
- MARQUESA. *(Abrazando á Aurelia.)* ¡Hija mía!  
Hoy Julio será tu esposo.
- AURELIA. *(A Julio con extrañeza.)*  
¿Pero quién es?
- JULIO. Es mi madre;  
Nuestra madre.
- MARQUESA. *(Abrazando á Julio y á Aurelia.)*  
Yo os acojo  
A los dos en mi regazo.
- JULIO. Pero, aquí, con pena, noto  
La falta de nuestro hijo.  
*(Dirigiéndose á Aurelia.)*  
¿Dónde queda?
- D. GABRIEL. Vendrá pronto  
En brazos de su nodriza.
- MARQUESA. Vendrá, y entonces dichosos  
Con él, benditos serán  
Ante el altar vuestros votos.  
● *(La Marquesa en el centro tiende un brazo sobre los  
hombros de Aurelia y otro sobre los de Julio; al  
lado de éste quedará D.<sup>a</sup> Marcela y al lado de Aure-  
lia D. Gabriel.)*

CAE EL TELÓN

- Fecha igual: tema mi ira  
Ese Claudio miserable:  
Que si Aurelia por él fué  
Calumniada, yo, seré  
En mi venganza implacable.
- MARQUESA. Calma, por Dios, tus enojos,  
Que no es digno proceder  
Cuando se trueca en placer  
El llanto de nuestros ojos,  
Vengar ofensas pasadas  
En quien demanda perdón:  
Délas tu buen corazón  
Al olvido perdonadas.
- JULIO. Razón tienes: olvidemos *(Calmándose.)*  
Penas del tiempo pasado  
Y aquí todos á tu lado  
De nuevas dichas gocemos.  
Vamos corriendo á buscar  
*(Como dirigiéndose al foro para salir.)*  
Esos seres sin ventura  
Y á darles calma segura  
Al calor de nuestro hogar.
- MARQUESA. *(Como deteniendo á Julio.)*  
No es menester, que á buscarles  
Han ido; calma tu afán,  
Que ya poco tardarán.
- JULIO. Pues, salgamos á esperarles. *(Como queriendo salir.)*

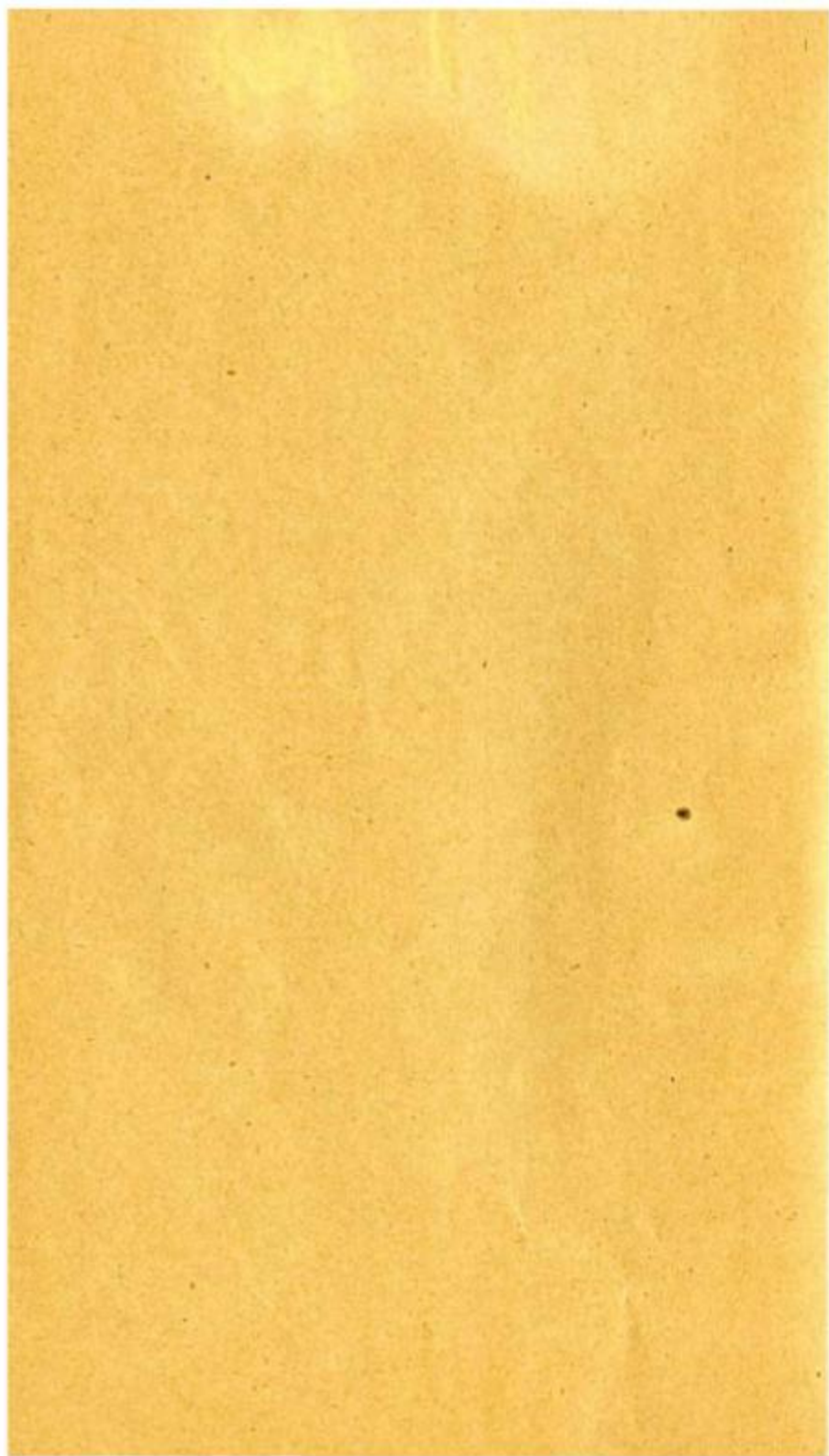
## ESCENA V

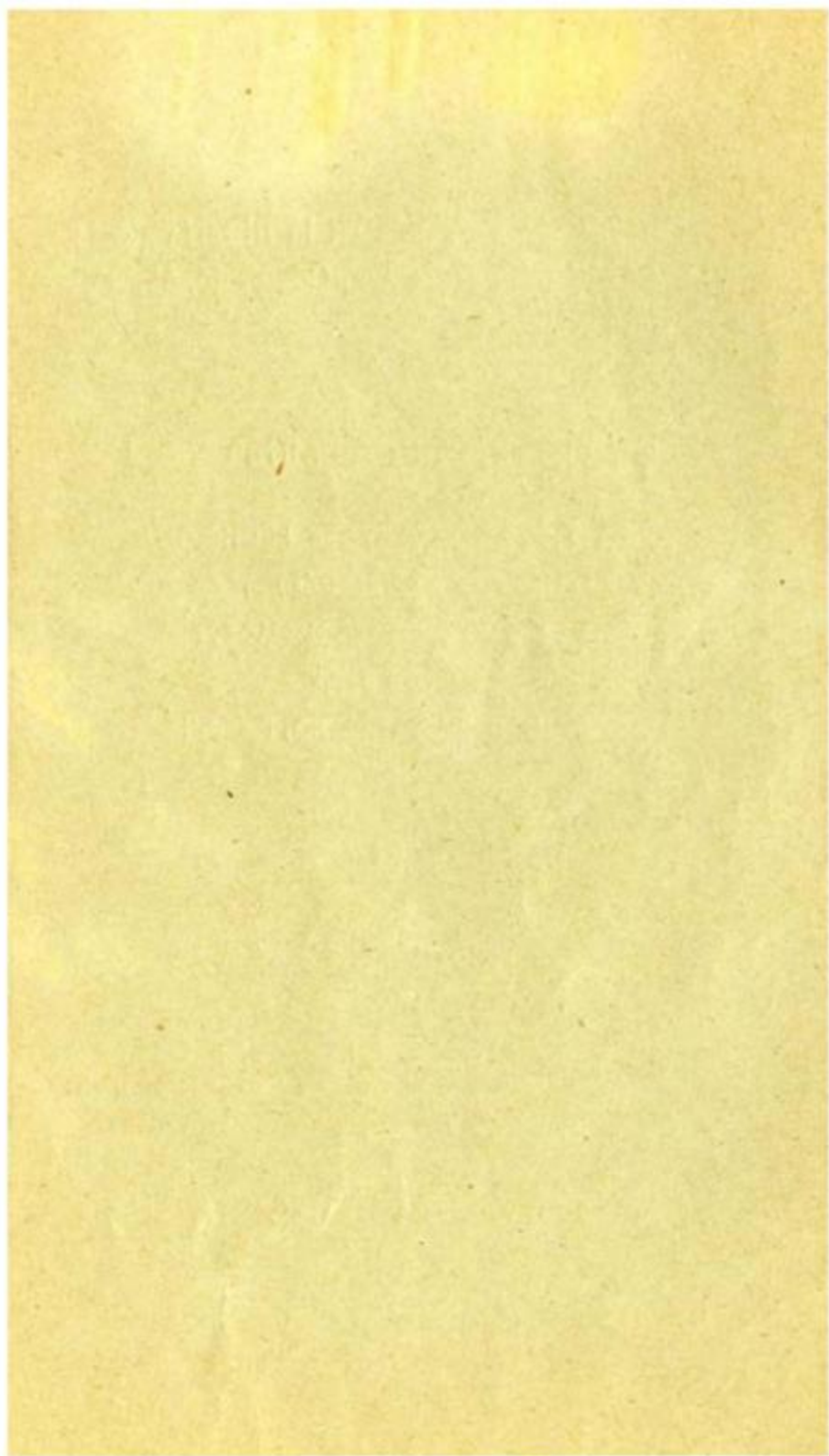
*Al ir á salir JULIO y la MARQUESA, aparecen en la puerta del foro D. GABRIEL, AURELIA y D.<sup>a</sup> MARCELA; éstas visten modestos trajes de luto, revelando en sus rostros grandes sufrimientos.*

- D. GABRIEL. *(Dirigiéndose á Aurelia y á D.<sup>a</sup> Marcela.)*  
¡Vamos, adelante!
- JULIO. ¡Aurelia!
- AURELIA. ¡Julio!
- D.<sup>a</sup> MARCELA. ¡Señora!
- (Julio se abraza con Aurelia, y la Marquesa con doña Marcela; las mujeres llorarán de alegría.)*

- JULIO. *(A Aurelia.)* ¡Qué gozo  
Volverte á ver en mis brazos!  
¡Cómo ha marcado en tu rostro  
Sus huellas el sufrimiento!  
No más tus hermosos ojos  
Escalde el llanto.
- MARQUESA. *(Abrazando á Aurelia.)* ¡Hija mía!  
Hoy Julio será tu esposo.
- AURELIA. *(A Julio con extrañeza.)*  
¿Pero quién es?
- JULIO. Es mi madre;  
Nuestra madre.
- MARQUESA. *(Abrazando á Julio y á Aurelia.)*  
Yo os acojo  
A los dos en mi regazo.
- JULIO. Pero, aquí, con pena, noto  
La falta de nuestro hijo.  
*(Dirigiéndose á Aurelia.)*  
¿Dónde queda?
- D. GABRIEL. Vendrá pronto  
En brazos de su nodriza.
- MARQUESA. Vendrá, y entonces dichosos  
Con él, benditos serán  
Ante el altar vuestros votos.  
● *(La Marquesa en el centro tiende un brazo sobre los  
hombros de Aurelia y otro sobre los de Julio; al  
lado de éste quedará D.<sup>a</sup> Marcela y al lado de Aure-  
lia D. Gabriel.)*

CAE EL TELÓN





Este drama se vende en la librería de la Viuda é Hijos de J. Peláez, Comercio, 55, Toledo, al precio de **2** pesetas.

---

### OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

Santa Leocadia, leyenda histórica en verso, premiada en público certamen. (Agotada.)

La Peña de los Enamorados, poema, premiado en público certamen. (Agotado.)

El Castillo de Guadalerza, poema. (Agotado.)

